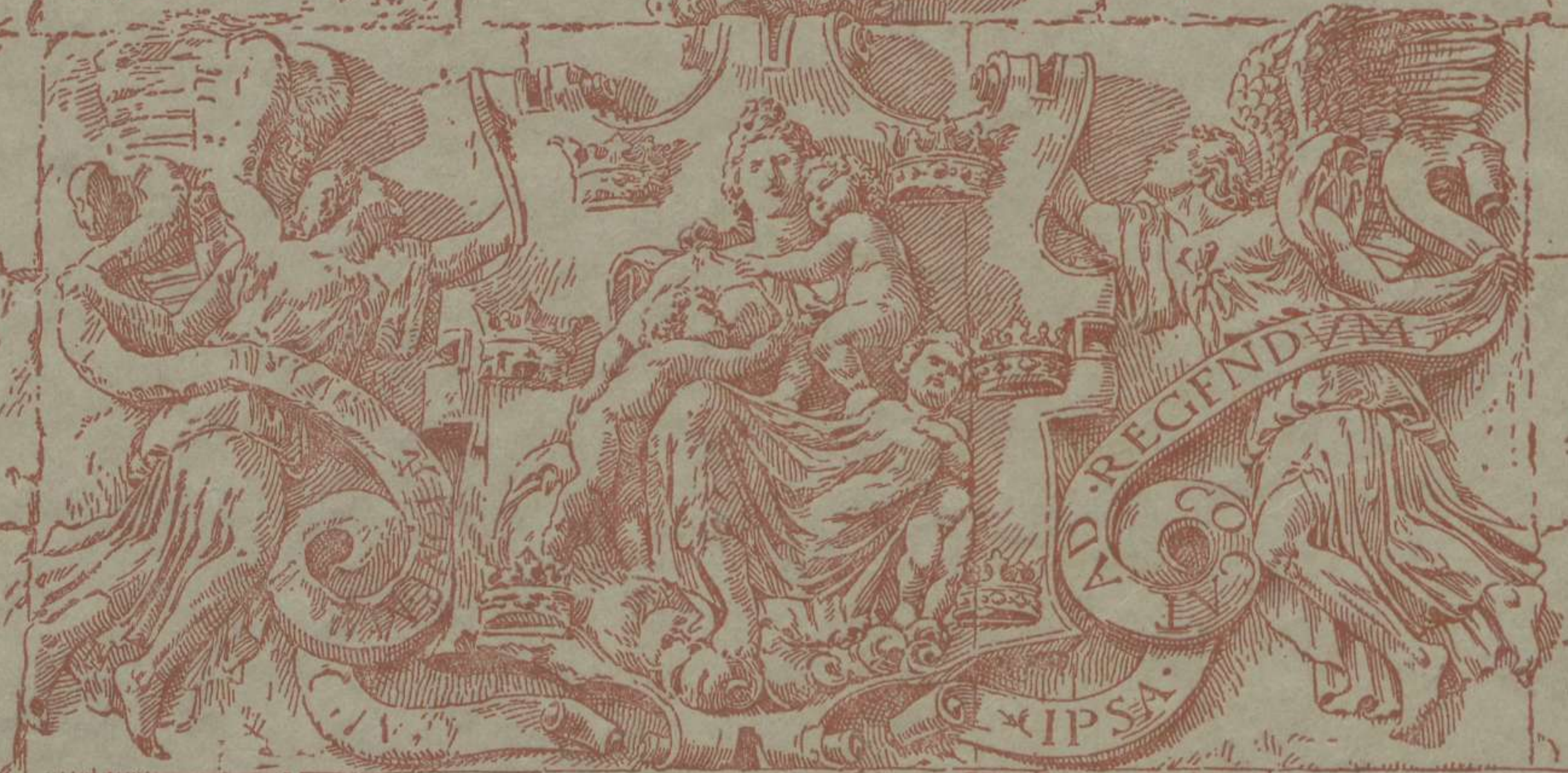


SALZILLO

ESCUTVRA

PASIONARIA



MAURICIA

BIBLIOTECA REGIONAL



1138847

Galzillo

Escultura Pasionaria

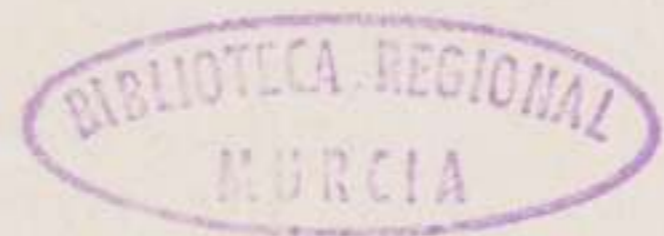
Selección de obras del insigne imaginero murciano.

Editores:

Diego Sánchez Jara y Leopoldo Anuso Vicente



Murcia 1929



ESTE ALBUM ES PROPIEDAD DE
SUS EDITORES.
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE
MARCA LA LEY.
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE
FOTOGABADOS.

INTRODUCCIÓN

CONSIDERACIONES

No hace mucho, escribe Baquero en "Profesores de las Bellas Artes murcianos", Mr. Dielafoy ha publicado en Francia un libro monumental sobre "La statuaire polychrome en Espagne", adornado profusamente con fotograbados magníficos.

El autor, sigue diciendo el maestro de Humanidades, viajó por media España: Tarragona, León, Burgos, Valladolid, Sevilla, Granada, etc., para documentarse; pero desde Granada se volvió sin poner los pies en tierra levantina. Oyó hablar de Salzillo, pero no juzgó de interés ver su obra. Y más tarde formuló acerca de nuestro insigne imaginero una crítica despectiva en su famoso libro.

Posteriormente, cita también Baquero en la misma obra, Mr. Paul Lafond en su libro "La Sculpture espagnole", no aparece mejor informado ni más discreto en sus juicios acerca de nuestro inmortal escultor.

Con decir, agrega, que Mr. Lafond supone efigies de vestir las de la Cena y que la Caída es un paso de trece figuras, entre ellas la de Cristo de una vulgaridad desesperante, está dicho todo.

Comentarios y juicios de esta naturaleza, demos-

trativos de la poca atención que a la obra escultórica de Salzillo se ha prestado, pudiéramos citar en gran número.

Aquí mismo en España, ¡qué dolor!, ha pasado inadvertida para muchos la magna obra de la figura representativa de la escultura moderna.

¡Para qué citar nombres!

Baste decir, que ni en los más importantes diccionarios de nuestro idioma, en los que figuran hasta los nombres de personas de un escaso valor regional, aparece el nombre de Salzillo.

No caeremos en la redundancia de afirmar que en tratados y libros de arte religioso, de bastantes pretensiones, tampoco se encuentra el nombre del glorioso imaginero murciano.

A excepción de Cean Bermúdez, que lo incluye en su Diccionario y la crítica de Belmonte, hecha en 1845, deficiente e incompleta, solo hemos leído, de vez en cuando, algún que otro artículo periodístico, de carácter subjetivo, concebido al calor del entusiasmo que la contemplación de las imágenes de Salzillo despertó en el alma de las personas cultas que las visitaron.

Cierto que Francisco Salzillo tuvo la desgracia de vivir en una época desdichada, en la que, según parecía, habíanse cerrado las puertas del Parnaso a los genios de la escultura religiosa. ¡Quién había de suponer que después del siglo de oro, después de los grandes maestros que se llamaron Montañés, Juni, Cano y Mena había de brotar otro genio capaz de igualar siquiera a tan preclaros escultores!

Cierto también, que Murcia hizo poco, casi nada, por llamar la atención del mundo hacia la magna obra de su gran escultor.

Como ciudad modesta, igual que las mujeres bellas de su suelo, se conforma con admirar extasiada las imágenes de Salzillo, una vez al año, a su paso por las calles, en la evocadora procesión de la mañana de Viernes Santo, entre nubes de incienso y oleadas de azahar y en derramar una lágrima de ternura al paso de la incomparable Dolorosa, que deja en el ambiente místico de esa mañana, una estela de suspiros y una ráfaga de dolor.

Murcia asiste anualmente a la tragedia del Gólgota simbolizada en las efigies de Salzillo. Con la Dolorosa llora en la mañana de Viernes Santo el pueblo murciano, hincada su rodilla en tierra, el corazón palpitante y el alma puesta en el cielo. Murcia asiste esa mañana al sacrificio cruento del Calvario y al desfile magnífico del triunfo del arte. ¡Qué más puede pedírsele al artista inmortal!

Pero a tan sublime manifestación de arte, a tan mística evocación de la sublime tragedia del Calvario sólo asiste Murcia. España, Europa, están ausentes. El siglo XVIII y la modestia de Murcia son, a nuestro juicio, las causas fundamentales de esta ausencia. El desconocimiento que se tiene de la personalidad de la figura representativa de la escultura moderna, es su mayor enemigo. Desde este punto de vista, Mrs. Dielafoy, Paul Lafond y muchos españoles merecen perdón.

Al fin de divulgar en el mundo la magna obra de uno de los maestros más insignes del arte religioso y de llamar la atención de artistas y críticos de arte, va encaminado este Catálogo, que muy bien pudiera arrancar el juicio objetivo, serio, definitivo, que Francisco Salzillo merece y está reclamando desde hace muchísimos años.

Así lo han entendido las Corporaciones oficiales de Murcia; su Diputación, su Ayuntamiento, su Comité provincial de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, por cuanto han dispensado a esta obra su protección moral y material.

A las prestigiosas personalidades que las integran, nuestro agradecimiento profundo. Sirvales de satisfacción la idea de que tal protección redundará en beneficio de la ciudad que tuvo la dicha de mecer la cuna del gran escultor.

No es vanidad provinciana, tan puesta hoy en moda. No es afán de hacer figurar a Murcia en el grupo de ciudades más destacadas en el mundo del arte, no. Es una justa reivindicación de los prestigios indiscutibles de un artista cuya obra completa permanece aún casi desconocida dentro y fuera de España.

Que Francisco Salzillo es una figura cumbre en el arte religioso español, no hay ya quien lo dude. Por lo menos entre los críticos que saborearon su obra.

Dícese que cuando Castelar estudiaba la forma de crear en Roma la Academia Española recomendó Courbet que, en lugar de mandar a Italia a los artistas españoles, los enviara a Murcia a que aprendieran a

ver en las obras de Salzillo la belleza del natural sin aliños ni aprestos.

El crítico de arte don Elías Tormo afirma, que el arte de Salzillo es el más bello y trágico, a la vez que el más reposado y vivo que la gubia española ha podido crear y que la Oración del Huerto y el Beso de Judas son las más bellas obras del arte cristiano. ¿Por qué, pues, el imaginero murciano no tiene en la conciencia del mundo un puesto de honor, entre los grandes maestros de la escultura española?

Si con este Album logramos atraer sobre Murcia y sobre su gran escultor la atención de las gentes, nos daremos por satisfechos y bien pagados.

DISTRIBUCIÓN DE LA OBRA

Desde hace bastante tiempo, venimos acariciando la idea de recopilar en uno o varios volúmenes la obra fecunda de Francisco Salzillo.

Sabíamos que tal empresa había de ofrecer muchas y muy serias dificultades; aquellas mismas dificultades que hicieron desistir de tan laudable propósito a otras varias personas que lo intentaron.

Nuestra opinión estaba bien fundamentada.

Más de mil quinientas obras repartidas por la región levantina; la inexactitud en la catalogación de ellas; la imposibilidad material de obtener fotografías adecuadas de varias imágenes, que, por su gran peso, nunca fueron movidas del lugar en que su autor las

colocara y otras muchas que sería prolijo enumerar, no eran alentadores incentivos para decidarnos a realizar esta interesante obra. Pero pensando en que el beneficio que íbamos a producir a Murcia era superior a las molestias en perspectiva, decidimos realizar la empresa con todos los ardores de la juventud y con todos los entusiasmos que la obra merece.

En nuestro poder existe hoy la más completa colección de fotografías de las esculturas del imaginero murciano.

Para darlas a conocer hemos creído conveniente hacer una clasificación que se traducirá en dos volúmenes.

Inclúyese en el primero, con el título de "Escultura Pasionaria", la parte de la obra que se refiere a los motivos de la pasión del Redentor. Casi todas estas esculturas pertenecen a la época de esplendor del maestro.

En el segundo, que no tardará mucho en aparecer, según llevamos de adelantados los trabajos, se agruparán las demás fotografías del resto de la obra, desglosando, claro es, aquellas figuras que, bien la tradición o el buen deseo de los pueblos, adjudican a Salzillo sin documentación alguna y sin probabilidades de acierto.

Las láminas van dispuestas en este Album con arreglo a las tres épocas que uno de los biógrafos del artista—don Andrés Baquero—ha hecho de la vida de trabajo de Salzillo.

Las reconocemos muy justificadas y muy humanas. Por eso las seguimos. La razón es sencilla.

Indudablemente existe cierto paralelismo entre el desenvolvimiento de la vida del cuerpo y el desenvolvimiento de la vida del espíritu, y, por analogía, ha de existir cierto paralelismo también entre el producto de la elaboración de la una y el de la otra.

Nace el hombre y se desarrolla; llega a la plenitud y decae.

Los fisiólogos han determinado, ciertamente, cuándo se dan en el cuerpo esos fenómenos, pero ¿cuándo se dan en la vida del espíritu?

La contestación es más abstracta, por ser más imprecisa y varia.

Hay jóvenes que se encuentran en completa decrepitud espiritual cuando más vigor tiene el cuerpo; hay ancianos, en cambio, que se aproximan a la muerte muy poco después de haber comenzado el decaimiento de la vida de su espíritu. Y es que la determinación de las edades anímicas es algo artificial, porque la vida del alma no conoce el tiempo. No son más que el producto de la rigurosidad o benignidad con que el destino nos trata; el mayor o menor entusiasmo con que nos desenvolvemos en el mundo, habida cuenta de la condición de nuestro espíritu y de los elementos circunstanciales que le estimulan.

Sonríe la vida y el espíritu refleja esa alegría del vivir en bellas concepciones que se traducen en obras artísticas, si el sujeto tiene propensión al cultivo de las Bellas Artes. Nos agobia la vida, invade el pesimismo nuestra alma y el espíritu decae, incapacitándole para producir cosas bellas.

Fundados en esos fenómenos, hemos adoptado la clasificación de la obra escultórica de Salzillo en tres épocas o períodos.

La primera o de formación empieza en el año 1720 y termina en 1745. Ambas fechas marcan dos tristes recuerdos en el alma del artista; el fallecimiento de su padre, la primera; el de su madre, la segunda.

Durante esta época, Salzillo, impulsado por la necesidad, intenta continuar el famoso taller de su padre, para que aquella familia de artistas no se deshaga. Y trabaja día y noche con tanto ardor y con tanto entusiasmo, que la fama del taller no decae y los encargos se multiplican.

El espíritu artístico de Salzillo, en esta época, acuciado por la necesidad, comienza su vida de elaboración; es decir, su desarrollo.

Como es lógico, el artista continúa la escuela napolitana de su padre. Quizá por eso se le hayan adjudicado algunas obras de don Nicolás.

La segunda época abarca desde el año 746 al 65.

Es este período el de madurez del artista. Salzillo ha contrarrestado el dolor de la pérdida de su madre con la satisfacción de unir su suerte a la de una mujer honrada y buena. La vida parece sonreírle tanto, tanto, que la serenidad de su alma queda reflejada en las obras de arte que produce. Había motivo para ello, ya que logró salvar a la familia, robustecer el taller y crear un hogar. Su vida era completa; completa tenía que ser también su obra. Dueño de sí mismo logra ser libre en la vida. ¿Por qué no había de serlo también

en la interpretación de sus geniales concepciones? Esta es la característica de Salzillo en la segunda época de su vida en el arte. Ya se ha manifestado el artista original en sus concepciones y en su técnica, dentro del barroquismo. He aquí la razón por la cual las esculturas de esta época no se confunden con ningunas.

Termina el año 65 y empieza la decrepitud. El artista ha visto derrumbarse las ilusiones con la muerte de su esposa. También le dejaron para siempre varios hermanos, oficiales del taller. Es un gesto despectivo, una mueca de burla que para él tiene la vida. Y Salzillo, siempre genio, responde con otro gesto de desprecio, con otra mueca de burla a la vida, negándole desde entonces lo que él era capaz de producir.

La obra de esta época, por lo tanto, no es suya; pertenece a su taller, pero no a su gubia. Trabaja menos, pero gana más, porque ha industrializado su trabajo. El se limita a dirigir y repasar y sólo de vez en cuando, de tarde en tarde, deja ver su genio creador. Ya no hay ilusiones. Y es que en la vida del espíritu, como en la del cuerpo, se han de cumplir necesariamente, fatalmente, las leyes inexorables de la naturaleza.

Tras el nacimiento viene el desarrollo y la plenitud y como corolario de ellos, la decadencia; momentos o épocas que se amplían o se reducen, según las circunstancias en que el hombre desenvuelve su vida.

BIOGRAFIA DE SALZILLO

Don Francisco Antonio José Gregorio Salzillo y

Alcaraz nació en Murcia, siendo bautizado en la iglesia de Santa Catalina el día 12 de mayo de 1707.

Fué hijo de doña Isabel Alcaraz y don Nicolás Salzillo, escultor napolitano que vino a Murcia a trabajar en la portada de la Catedral, según unos, y de paso para Madrid, según otros, donde iba a ser presentado por el virrey a la corte española.

Viniera a una o a otra cosa, lo cierto es que el napolitano llegó a Cartagena y desde allí se trasladó a Murcia, donde poco tiempo después contrajo matrimonio con doña Isabel Alcaraz.

Fruto de esta unión fueron los hijos Teresa, Francisco, José Antonio, María Magdalena, Francisca de Paula, Inés y Patricio.

Desde muy joven, Francisco mostró gran afición al estudio de las Bellas Artes, afición que fomentó su padre teniéndolo en el taller y proporcionándole, además, una clase de dibujo y colorido, que el futuro escultor recibía del clérigo don Manuel Sánchez.

Al llegar a la juventud, Francisco sintió deseos de hacerse religioso y siguiendo sus naturales inclinaciones, ingresó de novicio en el convento de Dominicos; pero cuando se disponía a profesar, falleció su padre.

Tenía entonces Salzillo veinte años de edad y, a pesar de ello, consciente del deber, sacrificó su vocación y abandonó el convento para ponerse al frente de la familia y del taller que su padre dejara huérfanos.

Colocado tan de lleno en la vida, decidióse el joven por abrazar la profesión de su padre. Su primer trabajo fué terminar la efigie de Santa Inés de Monte Pulcia-

no, que tallaba don Nicolás cuando le sorprendió la muerte.

Firme en su resolución siguió trabajando, con tal empeño y valentía, que en muy poco tiempo logró atraer la atención de las gentes, adquiriendo justas fama y renombre.

En esta época, Salzillo repartió el tiempo entre la ejecución de los encargos que recibía de todas partes y la educación artística de sus hermanitos.

A José Antonio lo dedicó a desbastar los troncos, esbozando las imágenes cuyos bocetos le daba.

De las mujeres eligió a Inés, que mostraba más habilidad para el estofado de las imágenes.

Con tan eficaces ayudas, el maestro se dedicó de lleno a la vida del trabajo, hasta que la fatalidad vino a truncar sus meditados planes.

Encontrábase José Antonio dedicado a desbastar los dos hermosos medallones que hay sobre las puertas de la iglesia de San Nicolás, cuando le sorprendió la muerte. Contaba entonces treinta y cuatro años de edad.

Poco antes había también fallecido Francisca de Paula, que tomó hábito en el convento de Capuchinas de esta ciudad.

Tan tremendas y sucesivas desgracias quebrantaron la salud de doña Isabel Alcaraz, la que poco tiempo después dejó de existir (1745).

Huérfana la casa, Salzillo pensó en el matrimonio y poco tiempo más tarde, al siguiente año, unió su vida a la de doña Juana Vallejos y Martínez Tayvilla.

Fué por entonces cuando su hermana doña Magdalena, encargada de los menesteres domésticos, se separó de la familia para vivir aparte, quedando el hogar constituido por el nuevo matrimonio, la estofadora de imágenes, doña Inés y su hermano don Patricio, recién ordenado de presbítero.

En esta época, el maestro, no satisfecho de las esculturas que constituían los "pasos" de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, los va sustituyendo poco a poco, por los actuales.

Pertenecen, pues, a este período, a más de las esculturas que figuran en este Album, las de San Antonio Abad, la incomparable de San Jerónimo, la Purísima, San Francisco y Santa Clara adorando el Sacramento y otras muchas capaces cada una de ellas de inmortalizar el nombre de un escultor.

Cuentan los biógrafos del artista que, en este período de su vida, fué llamado con insistencia desde la Corte para que tomara parte en la construcción de las estatuas del Real Palacio.

No falta quien asegure, Belmonte por ejemplo, que Salzillo estuvo en Madrid y talló algunas esculturas; pero regresó pronto a Murcia para reintegrarse a su taller, donde el trabajo le esperaba.

Cuando más feliz y dichoso se creía el maestro, falleció su esposa. Fué éste el golpe más rudo que llevó su prodigiosa fantasía. Destrozadas sus ilusiones, perdido el entusiasmo de la juventud, desaparecida la esperanza de un nuevo porvenir, Salzillo empieza la decrepitud, no en su arte, sino en la vida de trabajo.

A partir del año 765, ya no es el maestro el que trabaja; son los oficiales. El se limita a dirigir y repasar y sólo de vez en cuando, de tarde en tarde, desliza la gubia sobre la madera para dar a entender que, si las ilusiones han muerto, el genio no ha concluído aún.

Para dar distracción a su alma cansada y dolorida, Salzillo establece en su propia casa una Academia.

Acuden a ella profesores de las Bellas Artes a copiar del natural, hasta que, poco tiempo después, se clausura por haberse abierto la de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fué nombrado director.

Por entonces la Inquisición confirió al escultor el honroso cargo de inspector de las pinturas y esculturas religiosas del distrito de Murcia.

El día dos de marzo del año 1783 falleció el maestro.

Su cadáver, amortajado con el hábito de la Orden de San Francisco, recibió sepultura en el panteón de la familia, en el convento de Madres Capuchinas.

Pocos días antes de morir, Salzillo otorgó testamento, en el que hizo la promesa de esculpir una imagen de la Madre Fundadora de las Capuchinas, para cuando la beatificaran en Roma. Y si ésto era después de morir él, costearla.

En la actualidad se ignora cuáles sean los restos mortales del gran maestro de la escultura religiosa.

Confundidos con otros de su propia familia se encuentran en el panteón de las Capuchinas. Pero no importa. Tenemos lo que vale más, mucho más que sus

materiales despojos. Tenemos en nuestro poder su espíritu genial grabado para siempre en las incomparables obras de arte que legó a la posteridad. Está con nosotros, para no dejarnos nunca, su alma inmortal, ese alma que es deleitación suprema ante el Angel de la Oración, emoción profunda ante el Cristo de la Caída, oraciones fervorosas, arrobos místicos y sentimientos de piedad ante el rostro de angustia de la sin par Dolorosa. Está con nosotros para siempre el alma del artista; ese alma que lo invade todo en la evocadora mañana de Viernes Santo, ese alma, en fin, que en sus ratos de coloquio espiritual en los recintos del Parnaso con la de nuestro poeta Jara Carrillo, le hizo decir:

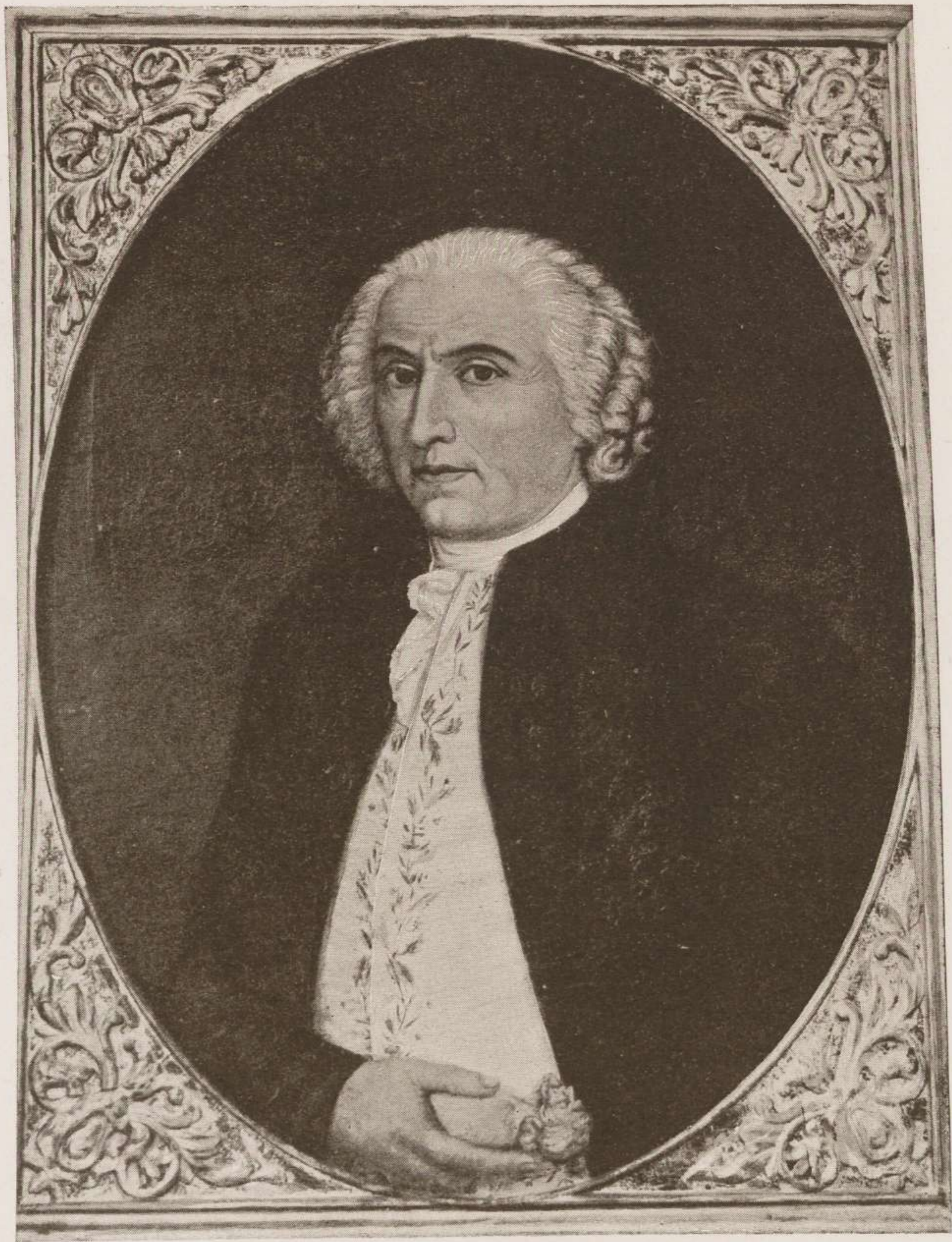
*Brotó la inspiración con los fulgores
de infinitos y eternos luminares;
y el alma del Cantar de los Cantares
palpitó en el dolor de los dolores.*

*Dió el genio en sus momentos soñadores
mística reverencia a los altares,
y unió al dulce pesar de los pesares
el infinito amor de los amores.*

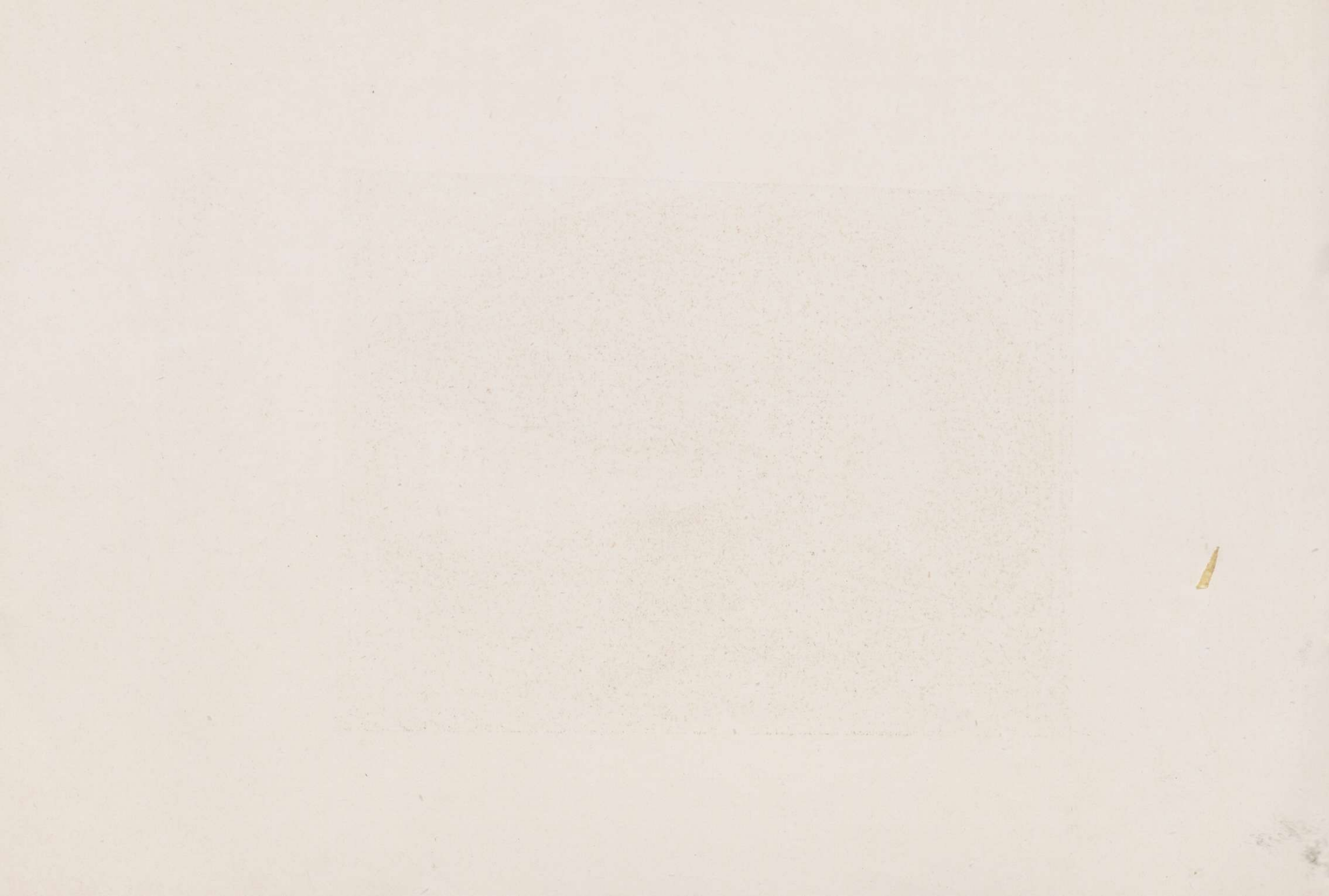
*Las líneas son estrofas, son poemas,
son concepciones célicas, supremas,
son de la gloria terrenal sagrario;*

*donde, al aliento del fervor profundo
cada golpe de gubia trazó un mundo
como aquel que gimió sobre el Calvario.*

LOS EDITORES



Giuseppe Patzillo
can,



Primera época



Lámina 2.—**Ntra. Sra. de los Dolores.**



Lámina 3.—Ntra. Sra. de los Dolores.



Lámina 4.—**Nuestra Señora de los Dolores.** (Detalle).



Lámina 5.—**Ntra. Sra. de las Angustias.**



Lámina 6.—**Ntra. Sra. de las Angustias.** (Detalle).

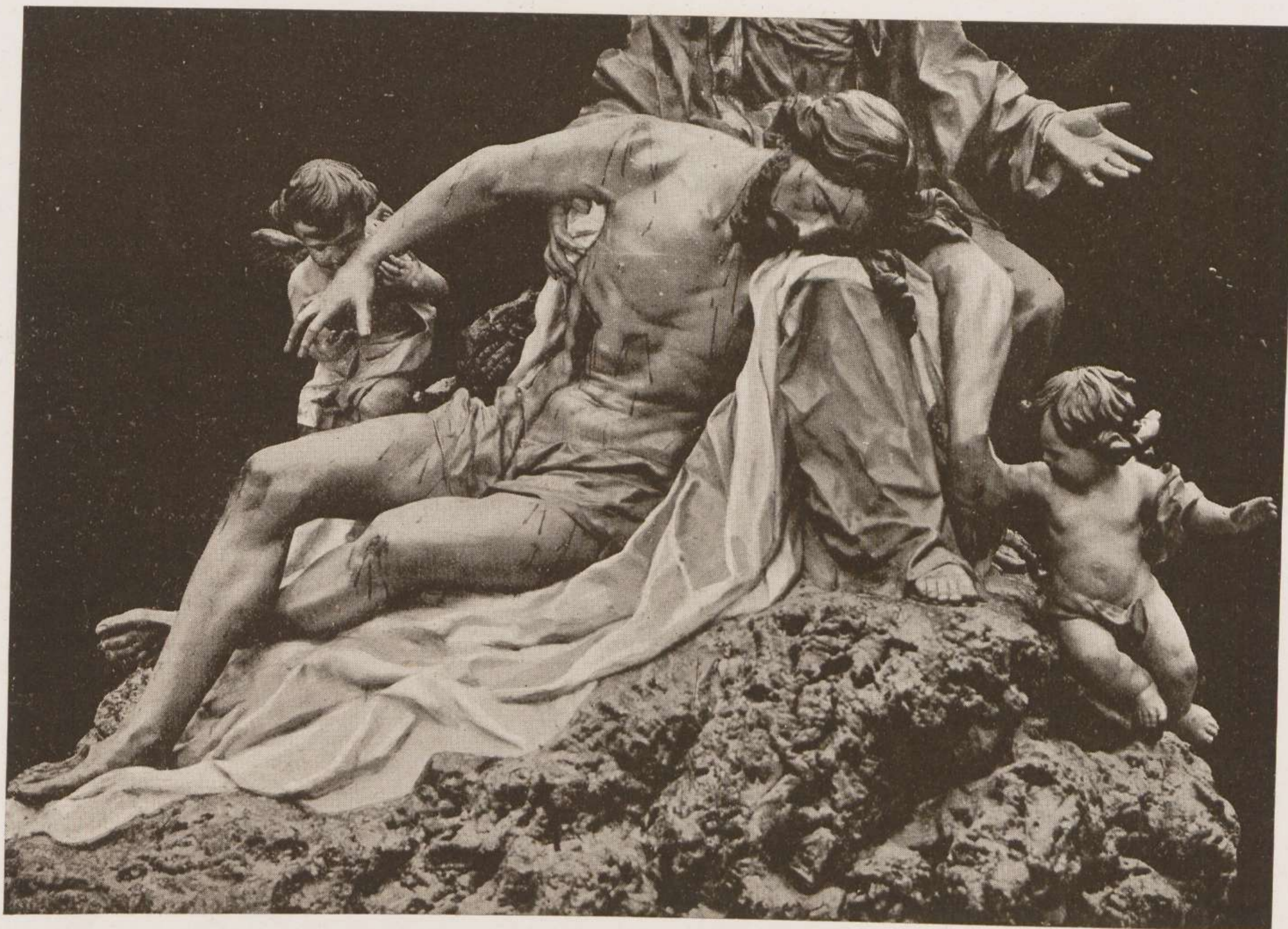


Lámina 7.—**Nuestra Señora de las Angustias.** (Detalle)



Lámina 8.—Ntra. Sra. de las Angustias.

Segunda época



Lámina 9.—**Nuestro Padre Jesús Nazareno.**



Lámina 10.—**San Andrés.**



Lámina 11.—**San Andrés.** (Detalle).

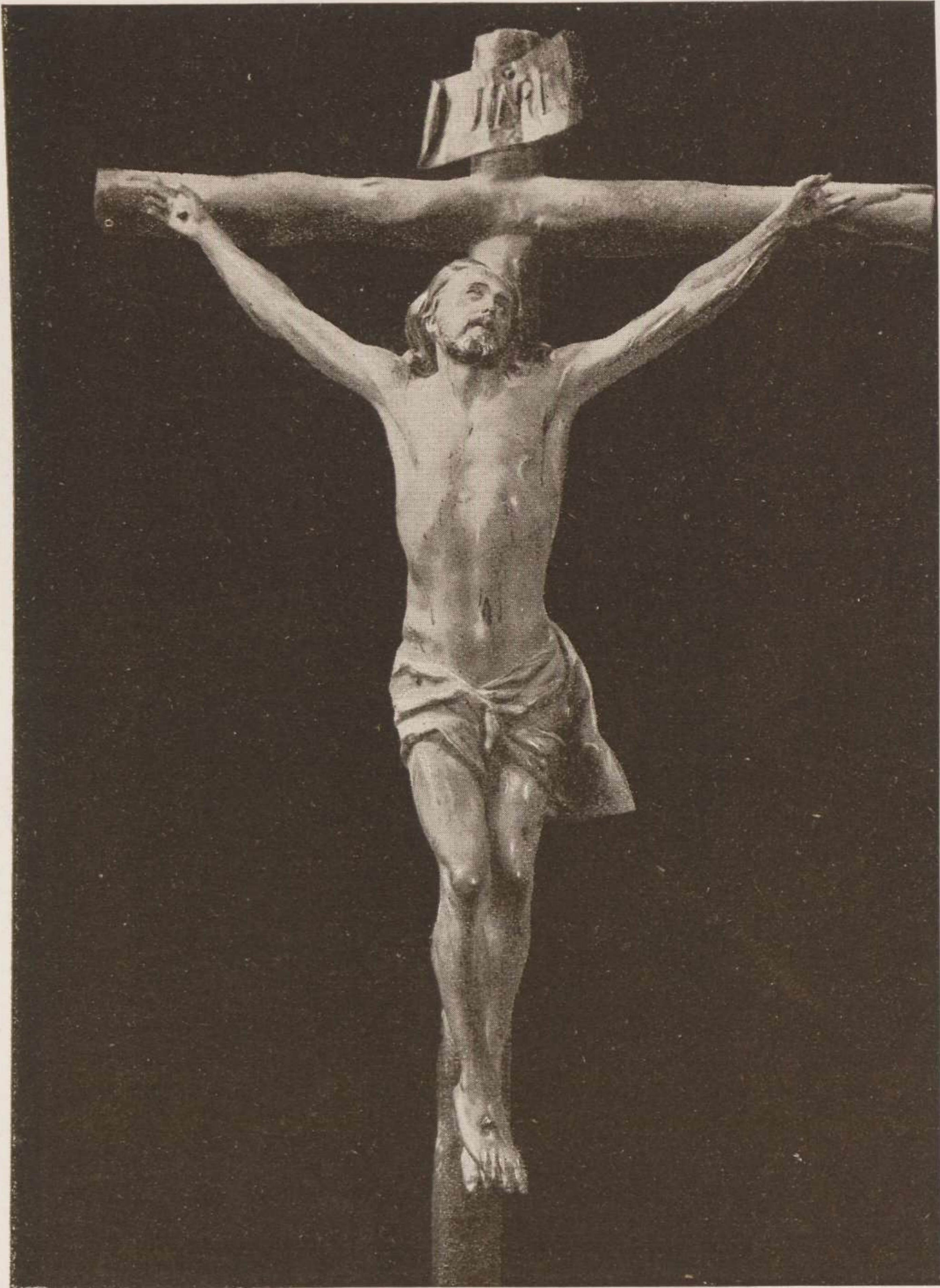


Lámina 12.—Cristo en la Cruz.



Lámina 13.—**La Caída.**



Lámina 14 —**La Caída.** (Detalle). Busto de Cristo.

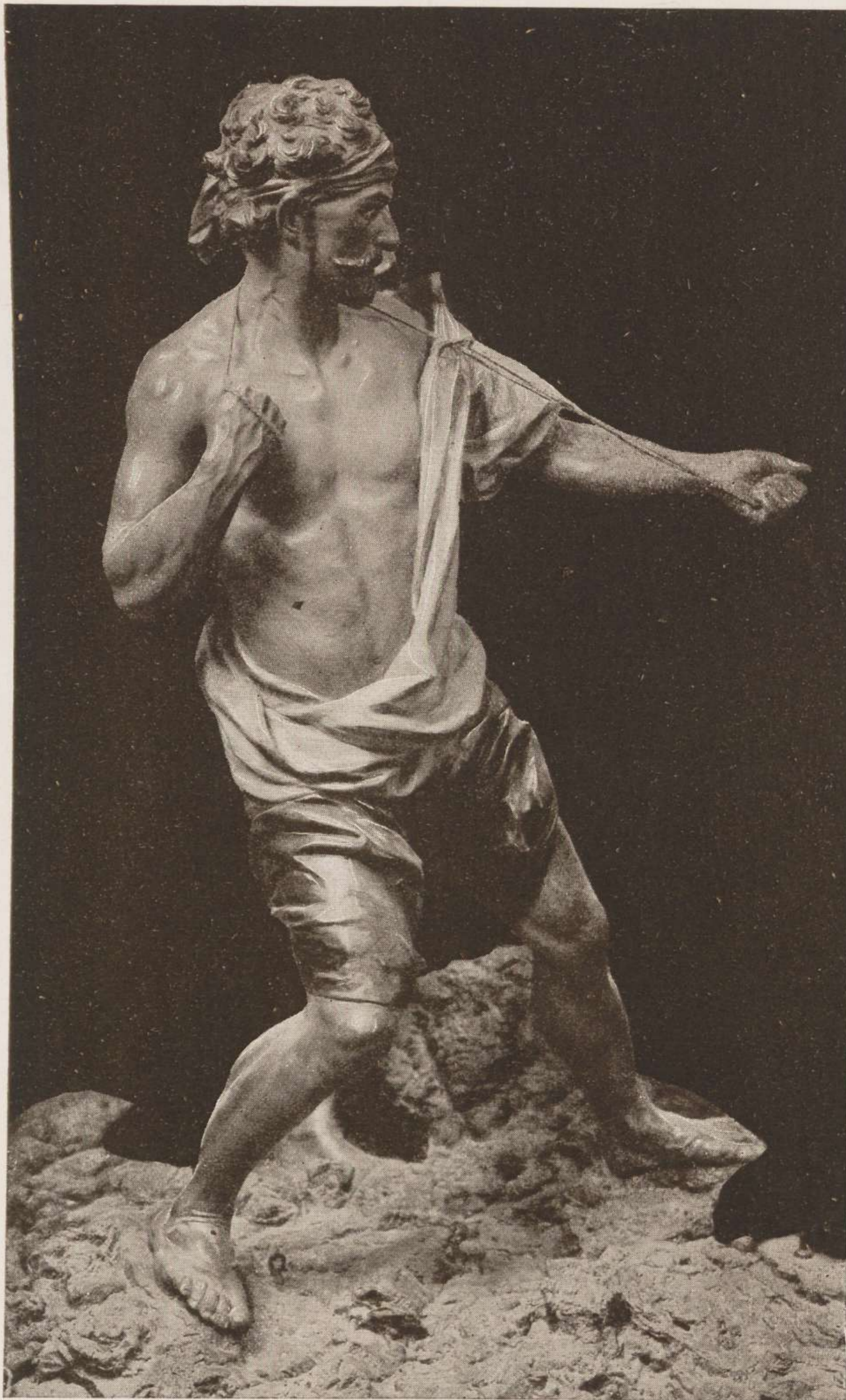


Lámina 15.—**La Caída.** (Detalle). Un sayón.



Lámina 16.—**La Caída.** (Detalle). Un sayón y busto de Cristo.



Lámina 17.—**Oración del Huerto.**



Lámina 18.—**Oración del Huerto.** (Detalle) Cristo y el Angel.

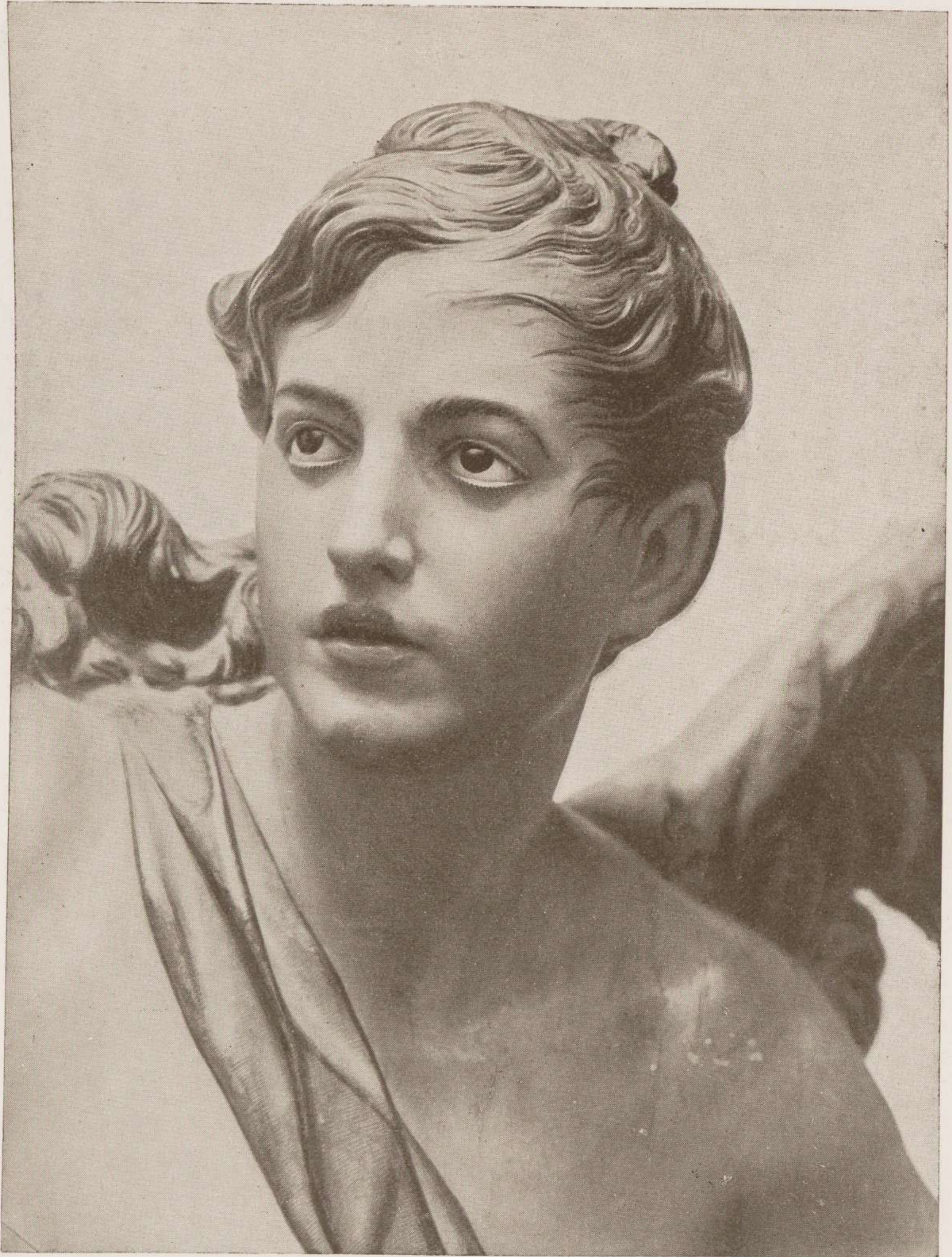


Lámina 19.—**Oración del Huerto.** (Detalle). Busto del Angel.



Lámina 20.— **Oración del Huerto.** (Detalle). San Pedro.



Lámina 21.—**Oración del Huerto.** (Detalle). San Juan.



Lámina 22.—**Oración del Huerto.** (Detalle). Santiago.



Lámina 23.—**Dolorosa.**



Lámina 24.—**Dolorosa.** (Detalle).



Lámina 25.—**Dolorosa.** (Detalle).



Lámina 26.—**Dolorosa.** (Detalle) Angeles que acompañan a la Virgen.



Lámina 27.—**Dolorosa.** (Detalle). Angeles que acompañan a la Virgen.



Lámina 28.—**San Juan.**



Lámina 29.— **La Verónica.**



Lámina 30.—La Cena.



Lámina 31.—**La Cena.** (Detalle) Cristo y S. Juan

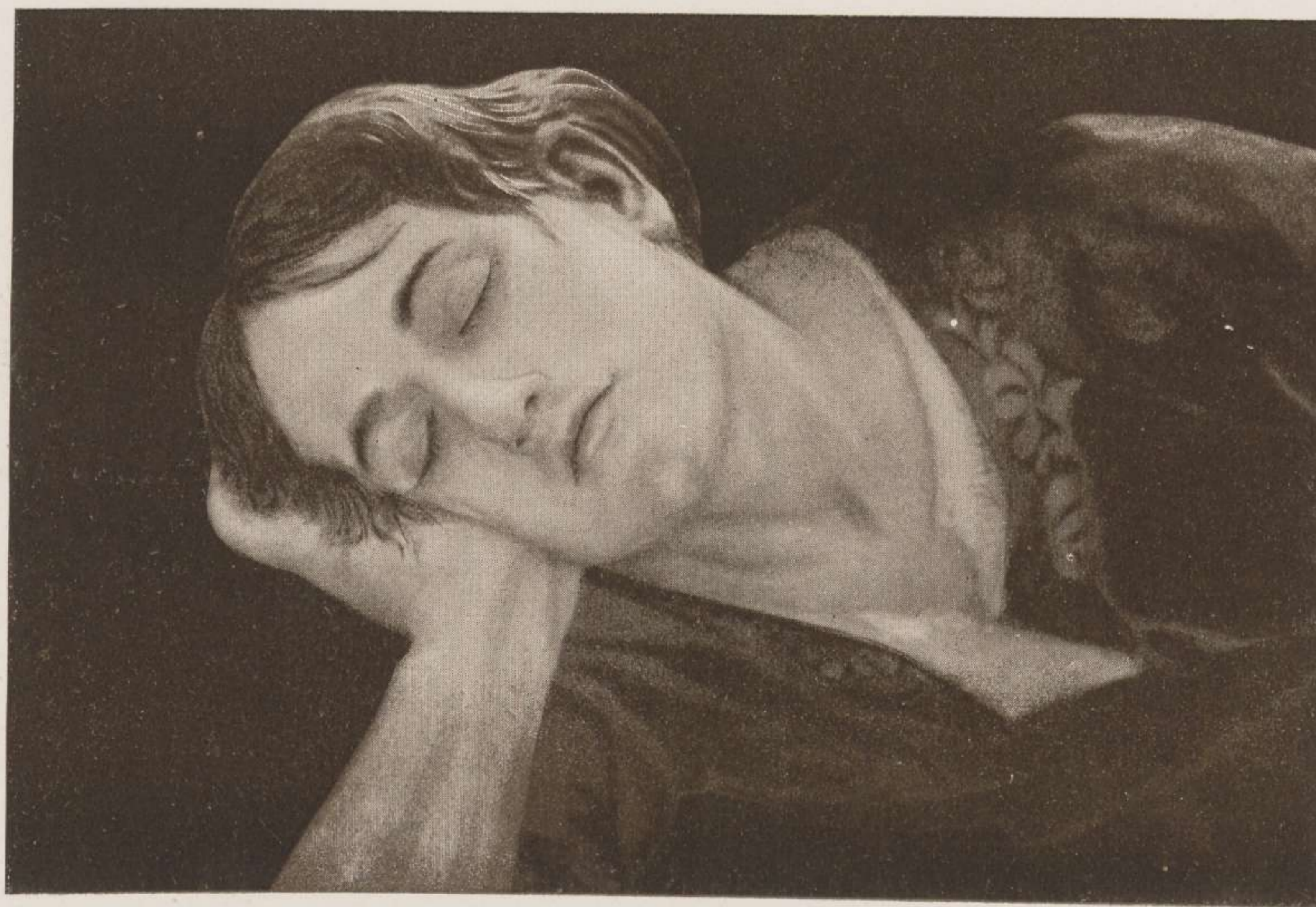


Lámina 32.—**La Cena.** (Detalle). San Juan.



Lámina 33.—**La Cena.** (Detalle) S. Pedro.

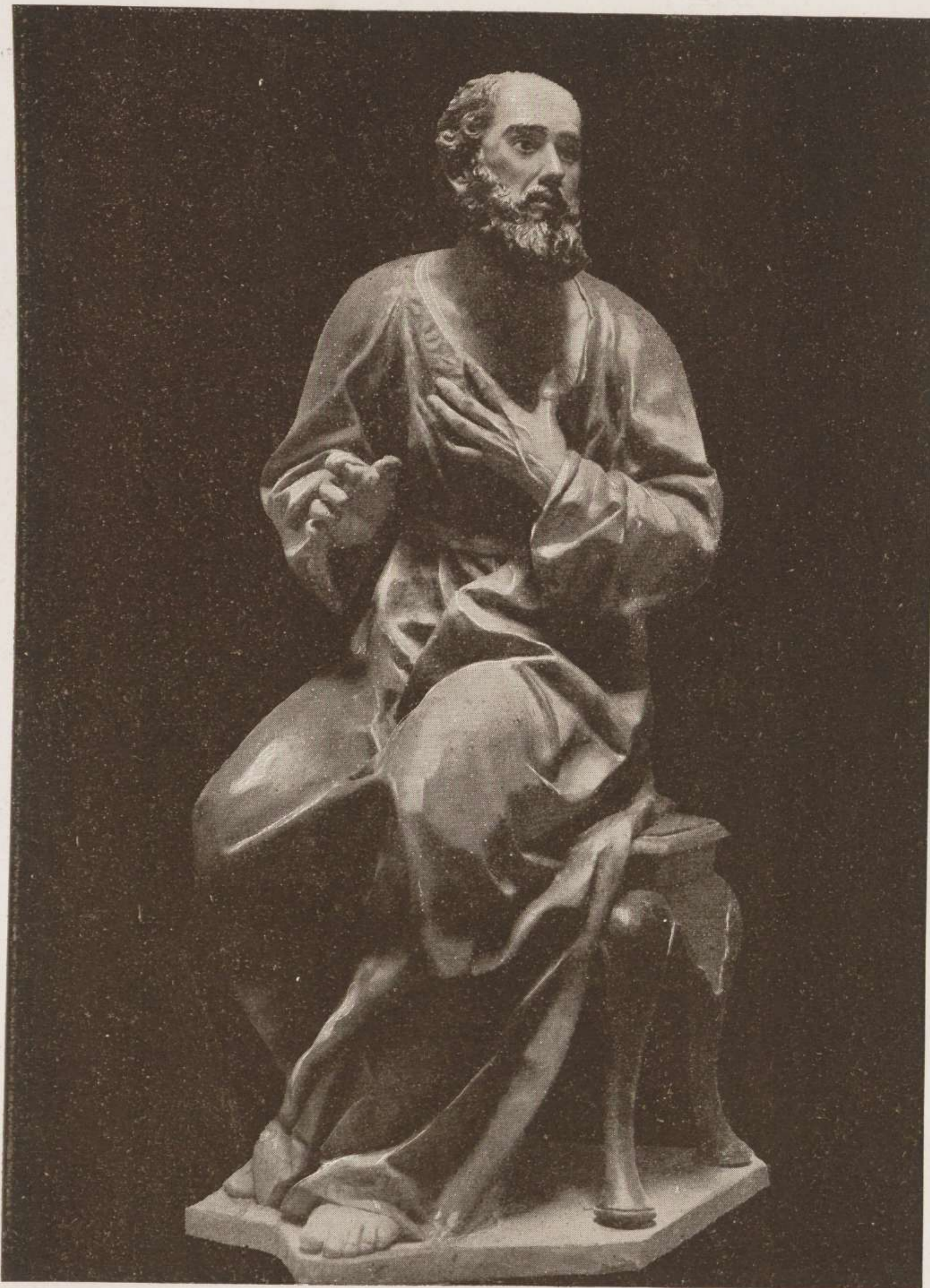


Lámina 34.—**La Cena.** (Detalle) Santiago el Mayor.



Lámina 35.—**La Cena.** (Detalle) S. Bartolomé.



Lámina 36.—**La Cena.** (Detalle) San Mateo.



Lámina 37.—**La Cena.** (Detalle) Santo Tomás.



Lámina 38.—**La cena.** (Detalle) Santiago el Menor.



Lámina 39.— **La Cena.** (Detalle) S. Andrés.

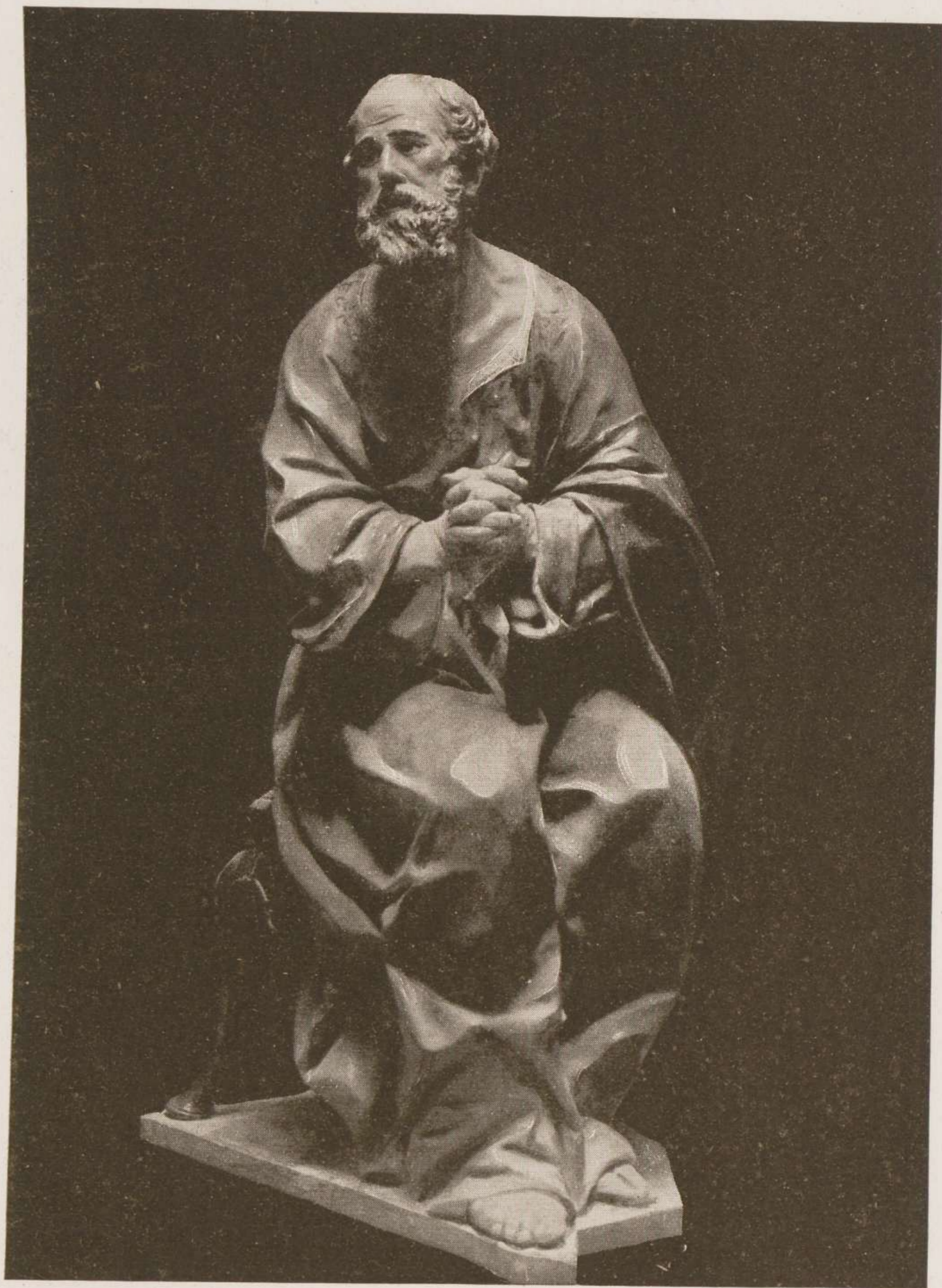


Lámina 40. — **La Cena.** (Detalle) S. Judas Tadeo.



Lámina 41.—**La Cena.** (Detalle) S. Felipe.



Lámina 42.—**La Cena.** (Detalle) San Simón.



Lámina 43.—**La Cena.** (Detalle) Judas Iscariote.



Lámina 44.—**El Prendimiento.**



Lámina 45.—**El Prendimiento.** (Detalle). Busto de Cristo y Judas



Lámina 46.—**El Prendimiento.** (Detalle). San Pedro y Malco.



Lámina 47.—**El Prendimiento.** (Detalle). Busto de San Pedro.



Lámina 48.—**Ntra. Sra. de las Angustias.**



Lámina 49.—El Apóstol San Pedro.



Lámina 50.—Cristo en la agonía.

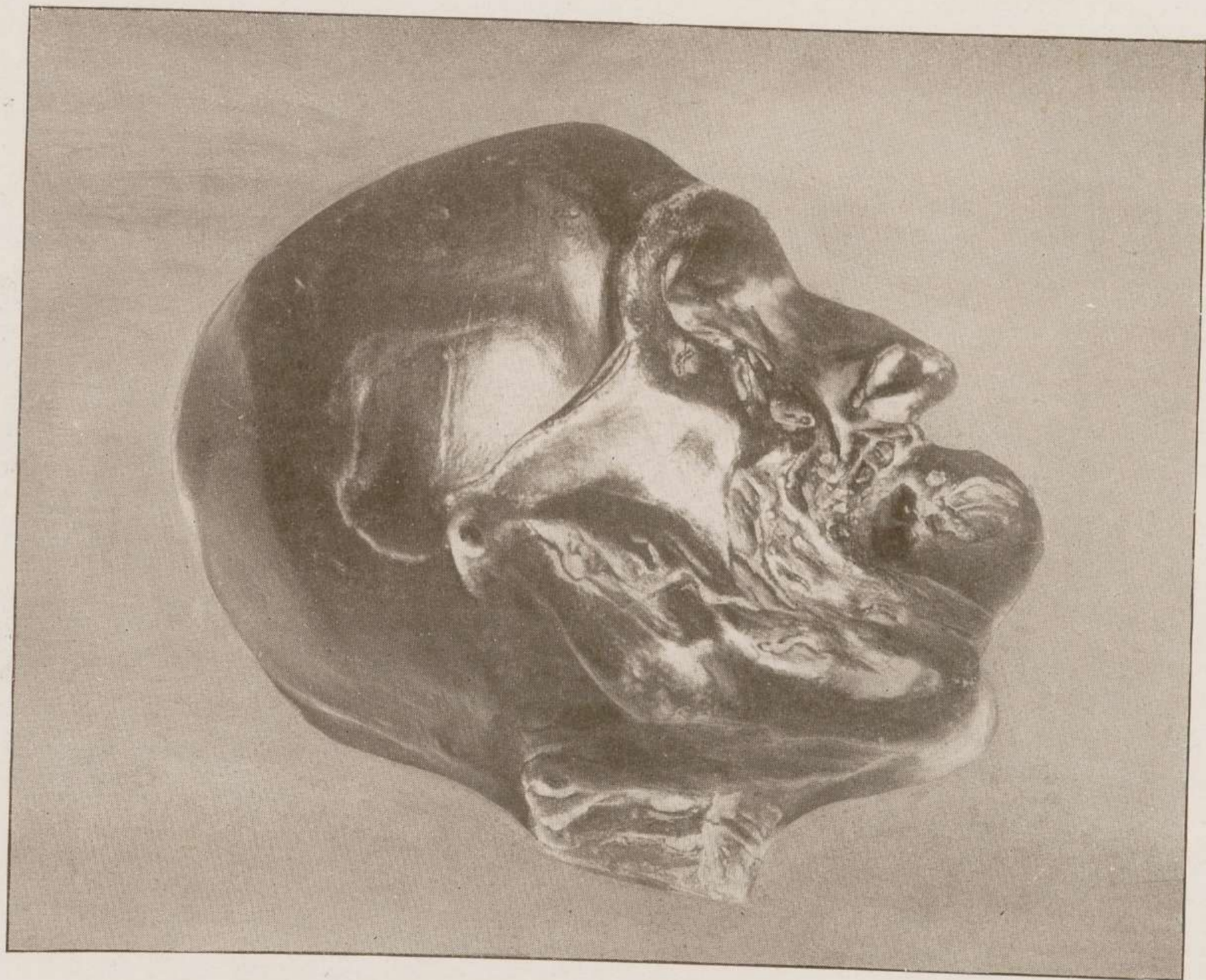


Lámina 51.—**Cristo en la agonía.** (Detalle). Calavera que figura a los pies del Redentor.

Tercera época

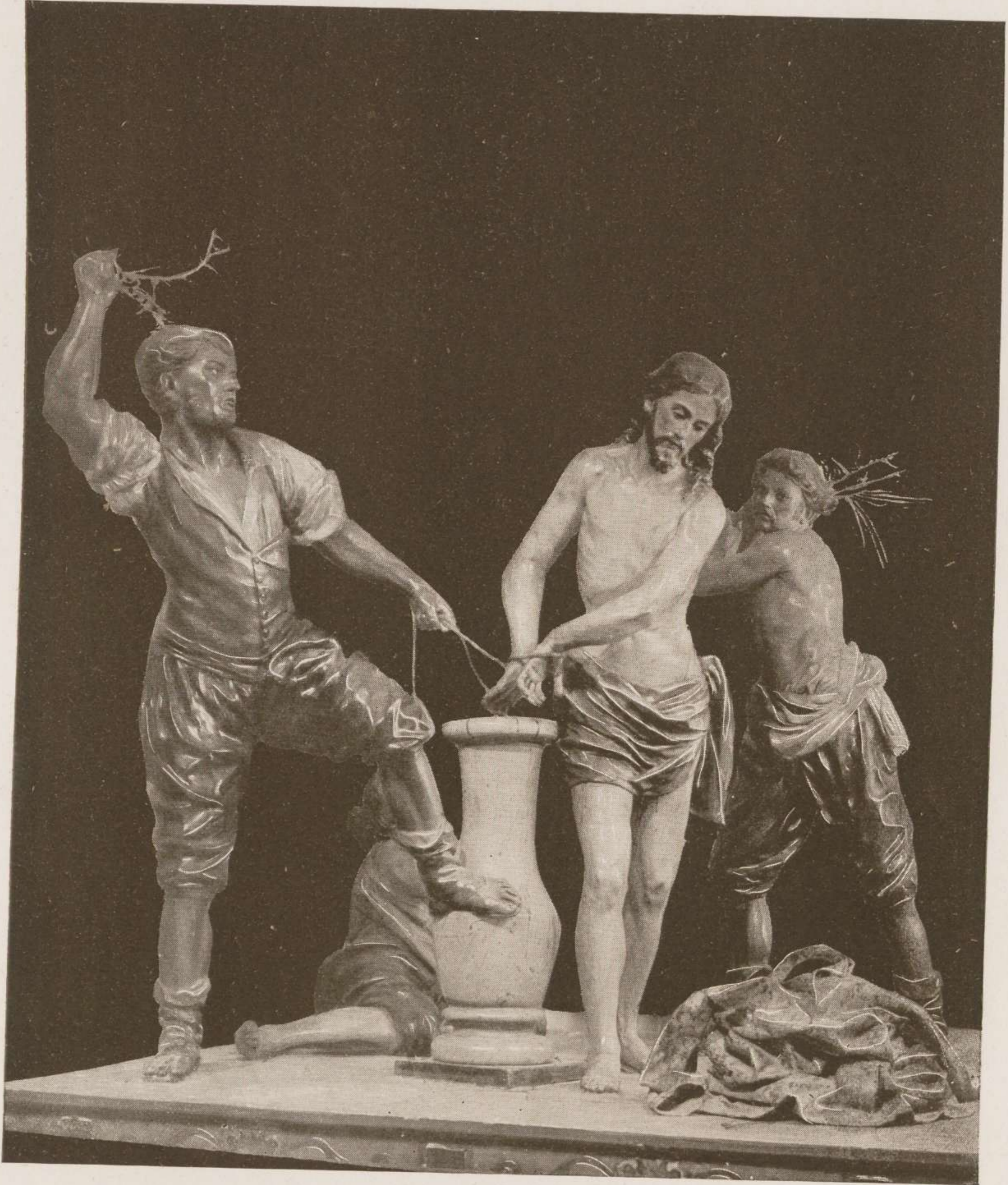


Lámina 52.—Los Azotes.



Lámina 53.—Otro aspecto de „Los Azotes.“



Lámina 54.—**El arrepentimiento de San Pedro.**



Lámina 55.—Cristo en la Cruz.

Epoca indeterminada



Lámina 56.—El Apóstol San Andrés.

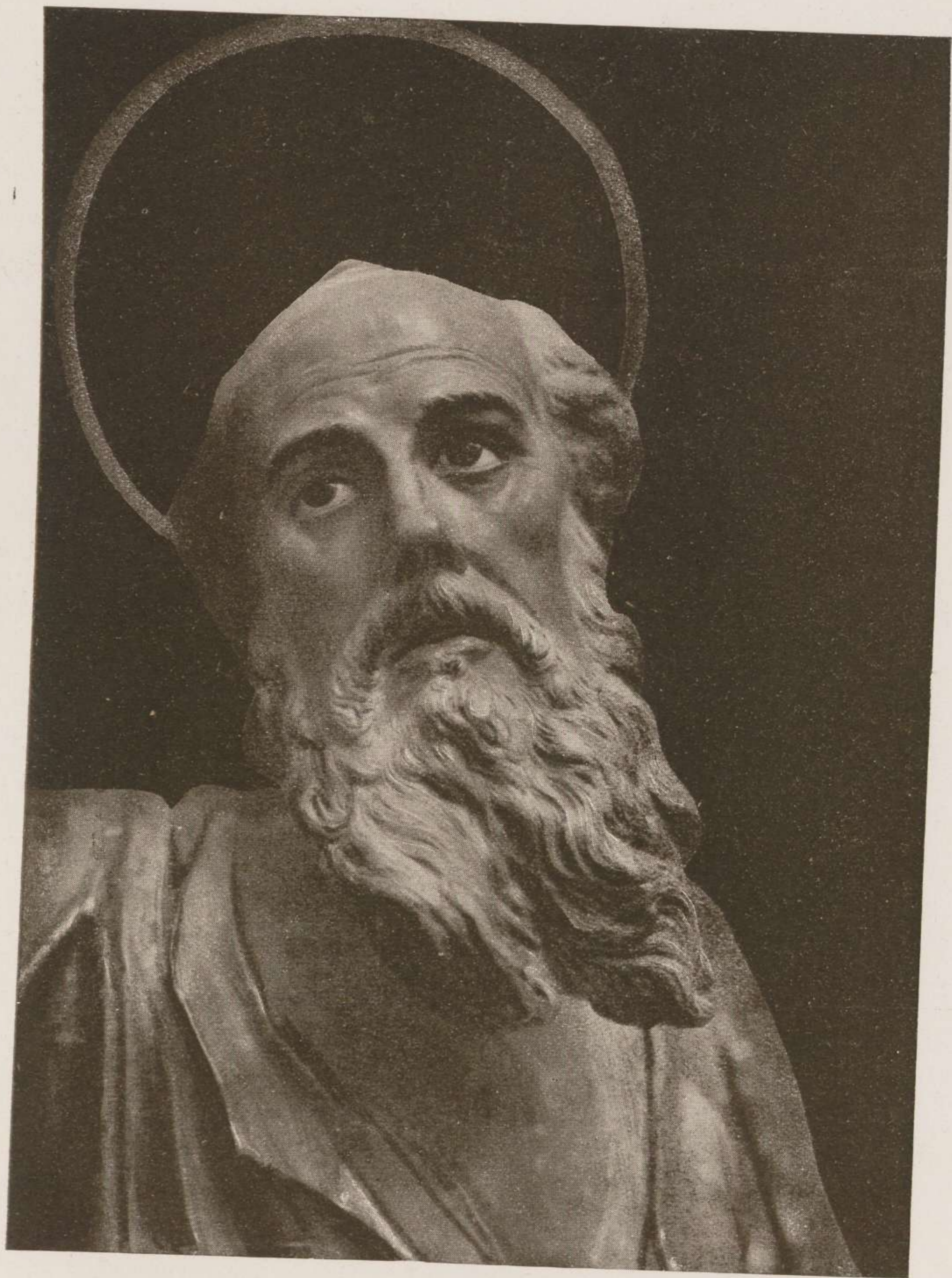


Lámina 57.—**San Andrés.** (Detalle).

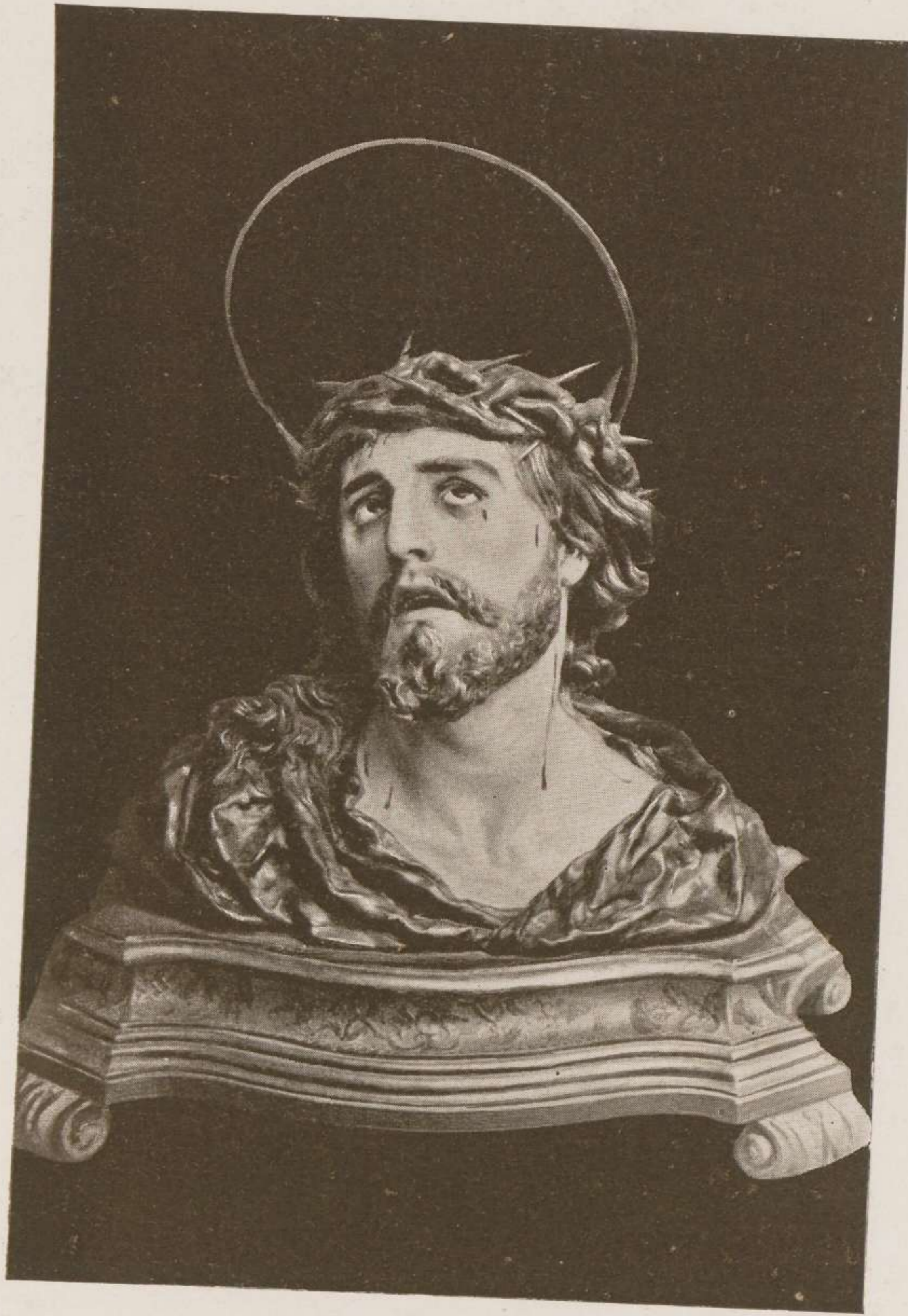


Lámina 58.—**Ecce Homo.**



Lámina 59.—**Virgen de los Dolores.**

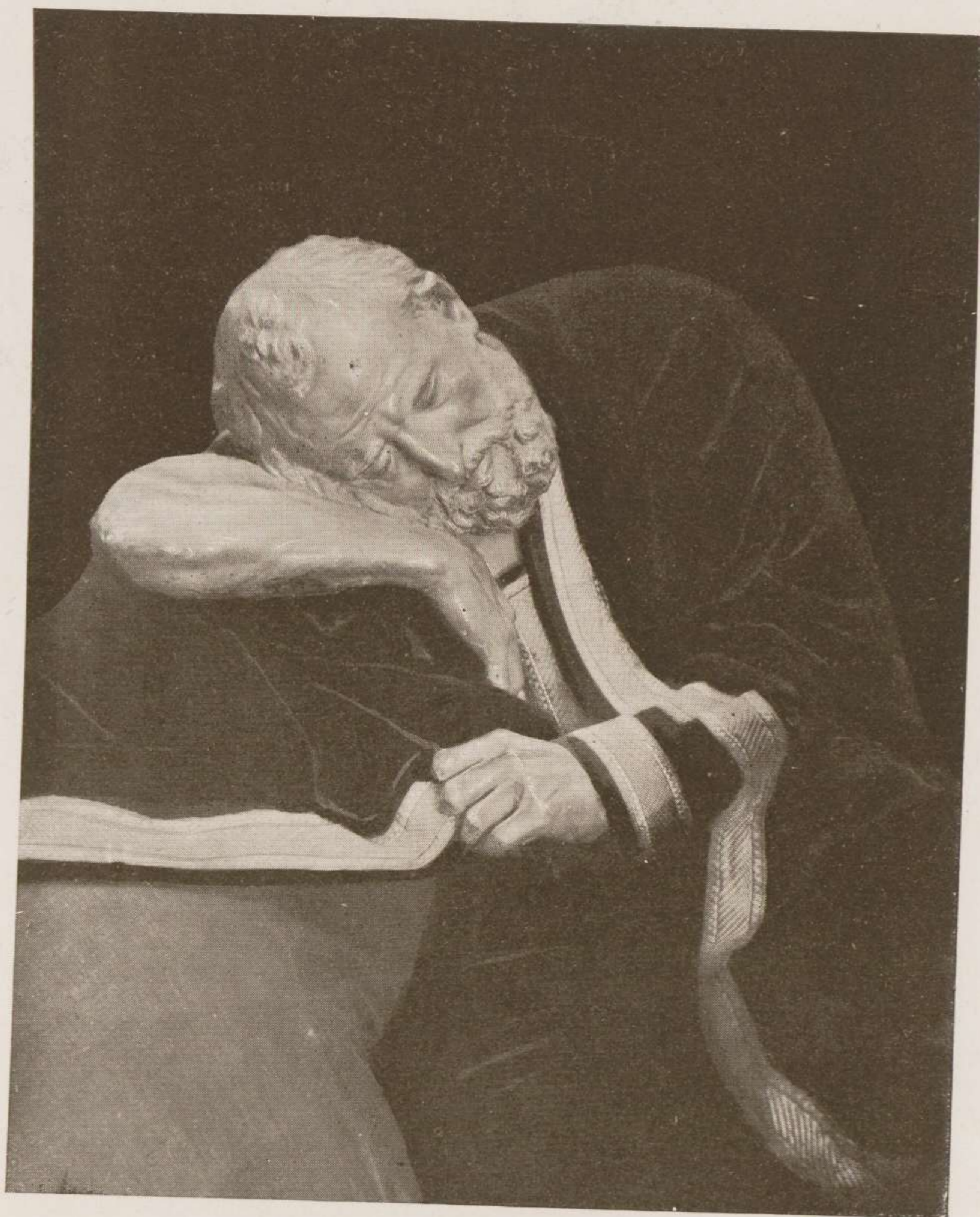


Lámina 60. — **Oración del Huerto.** (Detalle). San Pedro.

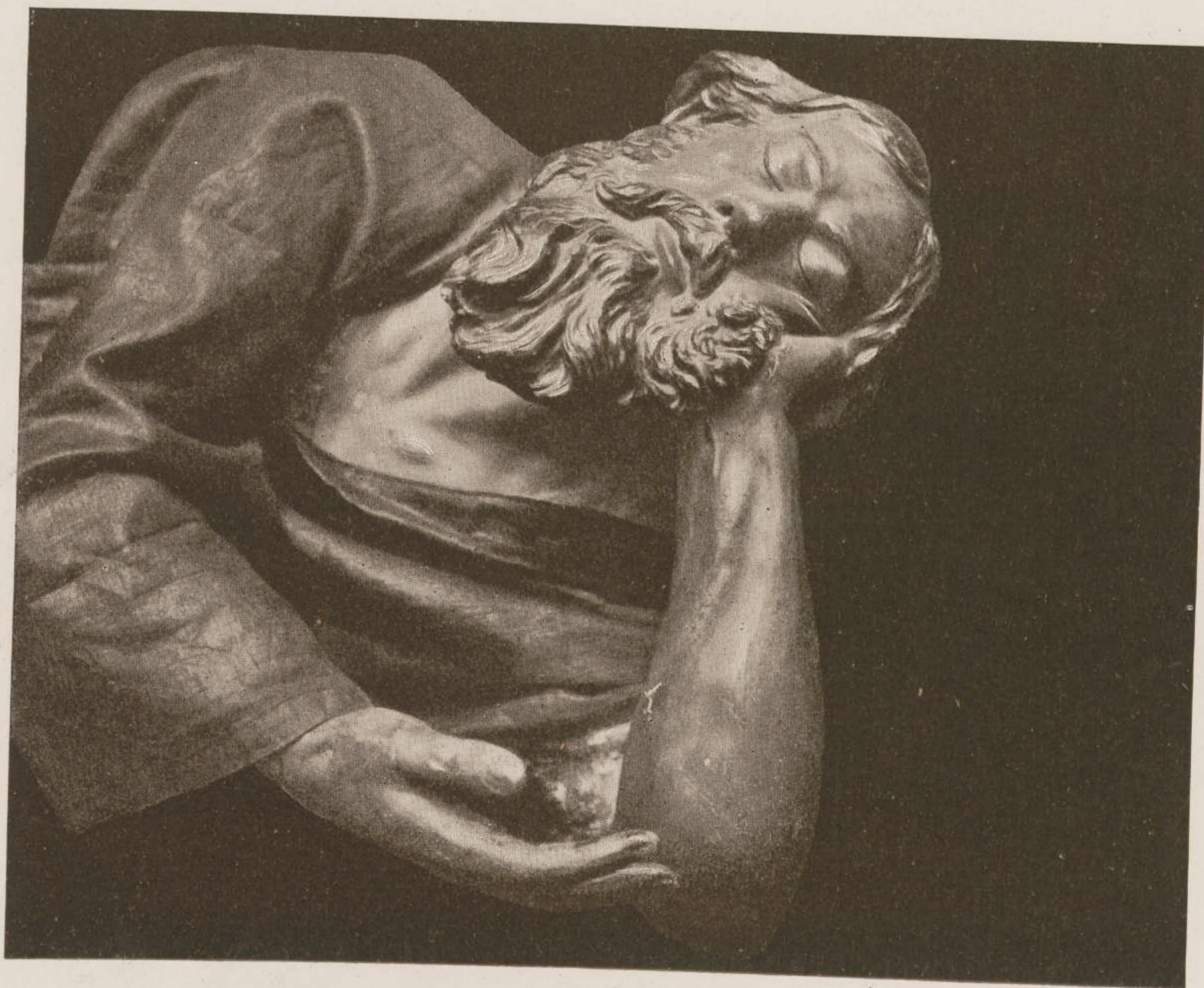


Lámina 61.—**Oración del Huerto.** (Detalle). Santiago.



Lámina 62.—**Dolorosa al pie de la Cruz.**



Lámina 63.—**Virgen de las Angustias.**



Lámina 64.—Ntra. Sra. de las Angustias.

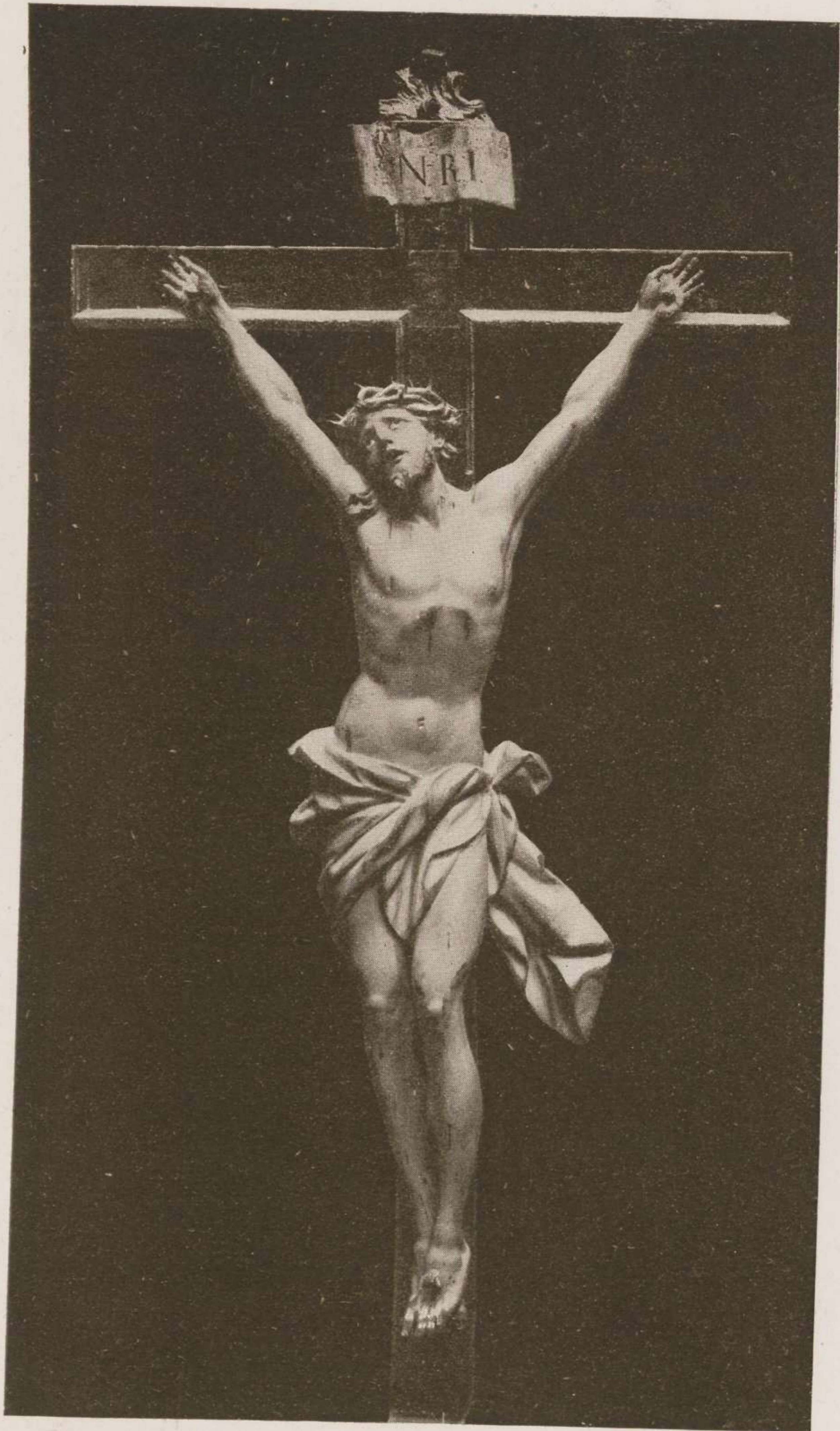


Lámina 65.—**Cristo agonizante.**



Lámina 66. — **San Jerónimo Penitente.**

En atención al mérito excepcional de esta escultura, que es conceptuada como la de más valor artístico del insigne imaginero murciano, hemos creído conveniente incluirla en la presente colección, aunque no pertenece al grupo de imágenes pasionarias.

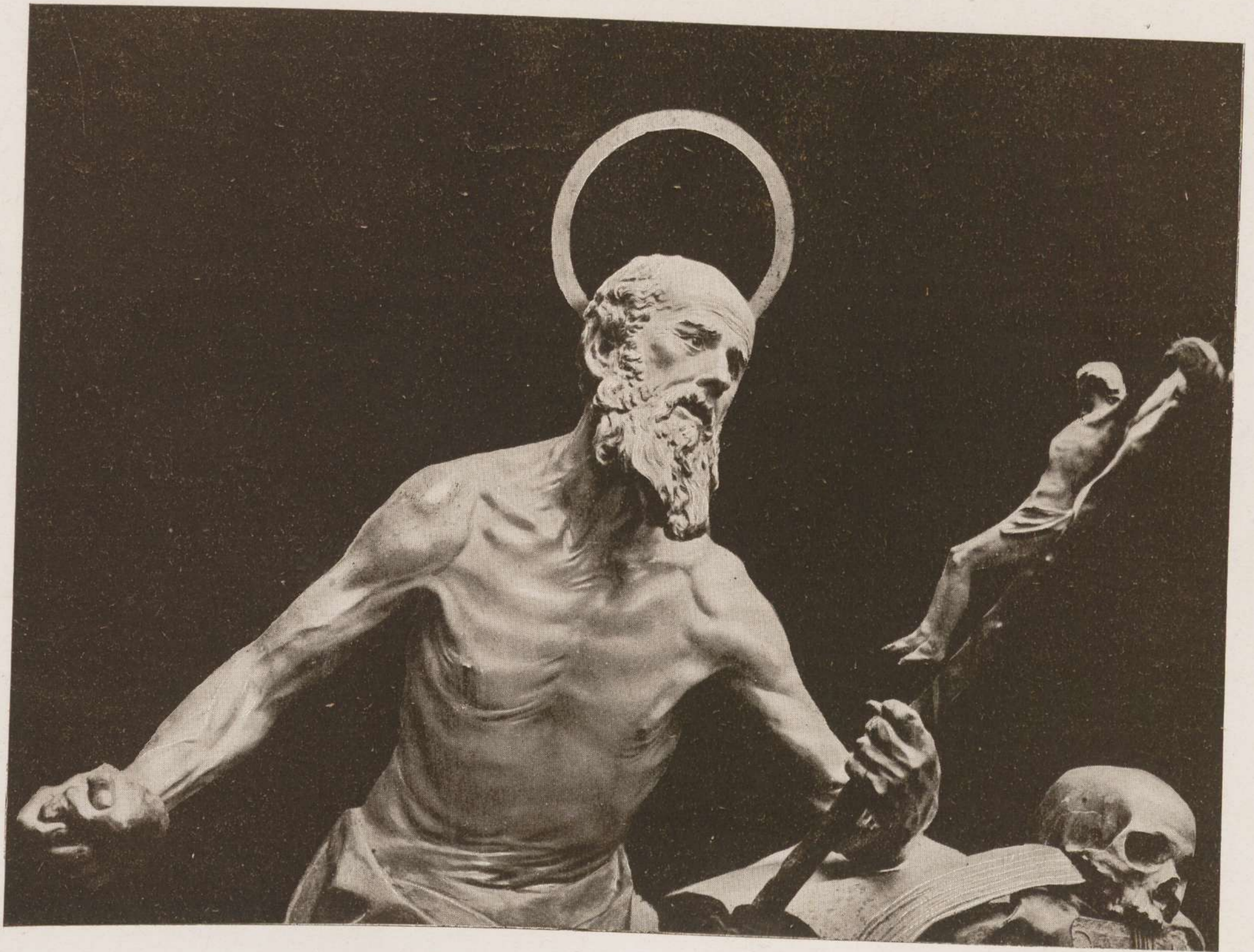


Lámina 67.—**San Jerónimo Penitente.** (Detalle)

INDICE

PORTADA

Según la tradición, es un simbolismo de la ciudad de Murcia. Representa una matrona que amamanta a un niño forastero, sin dejar abandonados los suyos. Se encuentra en la fachada principal del antiguo Almudí, hoy Palacio de Justicia. (*Dibujo S. Moratinos*).

LAMINA 1

FRANCISCO SALZILLO. Fotografía de un cuadro que se halla en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, de la que el escultor fué Director. Autógrafo de Salzillo. (*Foto Moratinos*).

PRIMERA EPOCA

LAMINA 2

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES. Se venera en la iglesia de Santa Catalina de Murcia, en el mismo templo en que fué bautizado Salzillo.

En la actualidad se encuentra en el Pabellón murciano de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 3

Otro aspecto de la misma imagen. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 4

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES (Detalle). Busto de la misma escultura. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 5

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Recibe culto en la iglesia de San Bartolomé-Santa María de Murcia desde el año 1740 que fué esculpida por Salzillo.

Durante la Semana Santa sale dos veces en la procesión; en la de los Servitas, el domingo y en la del Santo Entierro de Cristo, el viernes.

Representa el momento en que José de Arimathea y Nicodemus bajaron de la Cruz el santísimo cuerpo de Cristo y lo depositaron en el regazo de la Madre.

Completan el grupo dos lindos angelitos que contemplan, entristecidos, las llagas de las manos del Redentor. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 6

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Detalle de la misma imagen. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 7

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Otro detalle del grupo pasionario. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 8

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Se halla en la iglesia de San Mateo, de Lorca (Murcia). (*Foto P. Menchón*).

SEGUNDA EPOCA .

LAMINA 9

NUESTRO PADRE JESÚS NAZAREÑO. Imagen de vestir que se venera en Huércal-Overa (Almería). (*Foto Campos*).

LAMINA 10,

EL APOSTOL SAN ANDRÉS. Se halla en la ermita de San Antonio Abad de la Puerta de Castilla de Murcia. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 11

EL APOSTOL SAN ANDRÉS. Detalle de la misma escultura.

LAMINA 12

CRISTO EN LA CRUZ. Crucifijo que ostenta en las manos la efigie de San Eloy, escultura de Francisco Salzillo.

Se encuentra en la iglesia parroquial de San Bartolomé-Santa María, de Murcia.

LAMINA 13

LA CAIDA. Este admirable grupo se conserva en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

Figura en la procesión que sale de dicha iglesia la mañana de Viernes Santo.

Recuerda este *paso* una de las caídas que dió Jesucristo cuando caminaba por la calle de la Amargura, hacia el Calvario, con la Cruz sobre sus hombros.

Consta de cinco figuras: la de Cristo, que, agobiado por el peso de la Cruz, ha caído al suelo; la de un soldado romano que parece avanzar hacia el Redentor; la de Simón de Cirene que intenta levantar la Cruz y las de dos sayones; uno de ellos tira de un cordel echado al cuello del Señor y el otro, cogido con una mano un mechón de cabellos de Jesucristo, intenta con la otra descargar sobre sus espaldas, un feroz golpe de maza. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 14

LA CAIDA (Detalle) BUSTO DE CRISTO. Agobiado por el peso de la Cruz y por la crueldad de los hombres que le conducen a la cumbre del Gólgota, Cristo ha caído al suelo. Ni una mano piadosa se le tiende, ni una mirada compasiva se le dirige. Y en aquel momento de amargura y de soledad, el Redentor eleva al cielo su mirada para pedir al Eterno Padre la protección que la turba cruel le niega. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 15

LA CAIDA (Detalle) UN SAYON. Con toda la ferocidad de que es capaz un hombre sin sentimientos de humanidad, este sayón intenta levantar a Cristo del suelo, donde ha caído, tirando de una cuerda que echó a su cuello. (Foto A. Nicolás).

LAMINA 16

LA CAIDA (Detalle) UN SAYON. Para obligar a Cristo a levantarse del suelo, en el que solo apoya la rodilla y la mano izquierdas, este judío le tira del cabello al mismo tiempo que intenta descargar sobre sus espaldas un golpe de maza.

Parece que el mismo modelo que sirvió a Salzillo para hacer el Ángel de la Oración del Huerto es el que utilizó para esculpir esta figura. (Foto A. Nicolás).

LAMINA 17

ORACION DEL HUERTO. Se venera en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia.

En este *paso* perpetuó el insigne imaginero el instante que precedió al prendimiento del Divino Maestro.

Jesús, orando en el Huerto de los Olivos, se siente desfallecer ante la visión de la tragedia del Calvario.

Mientras los discípulos que le acompañaban en la oración duermen profundamente, un ángel conforta a Cristo y le indica el cáliz de amargura que ha de beber.

Es tal la belleza de este grupo que se le designa con el nombre de "Perla de Salzillo."

La fantasía popular ha ideado una leyenda dando origen sobrenatural a esta concepción del artista.

Dice así: Por encargo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, Francisco Salzillo dibujaba cierta noche el boceto para un *paso* de la Oración.

En vano el artista esforzaba su imaginación para obtener el deseado dibujo.

Dieron las doce y cuando se disponía a abandonar el taller, para entregarse al descanso, oyó que llamaban a la puerta de la casa; un mendigo pedía albergue y pan, por amor de Dios.

Fiel a la cristiana costumbre de su casa de dar refugio al pobre transeunte, franqueóle la entrada, ofreciéndole lecho en un pajar, un poco de pan y un jarro de agua.

Instalado el pordiosero, el artista se retiró a descansar. No pudo conciliar el sueño pensando en modificar el dibujo del grupo de la Oración que la noche antes dejara empezado en su taller. Salzillo no estaba satisfecho de su trabajo.

Con esta obsesión, al día siguiente, muy de mañana, dejó el lecho y se dispuso a continuar el dibujo; más su sorpresa fué enorme al contemplar que sobre el cartón tenía dibujado el grupo de la Oración tal y como lo conocemos.

El artista creyó soñar. Miró, volvió a mirar y no le cabía duda de que aquello no había sido dibujado por él.

De repente pensó en el mendigo. Fué a verle y había desaparecido. Volvió al taller, contempló de nuevo

el dibujo y obtuvo el convencimiento de que aquel mendigo era un espíritu celestial que vino a su taller a dibujar el boceto del *paso* de la Oración del Huerto.

Amanecía entonces. Las campanas del convento de Madres Capuchinas pedían al cristiano su primer pensamiento para la Madre de Dios. Salzillo con el boceto en las manos fué al templo, oyó misa y dió gracias al cielo por aquel favor. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 18

ORACION DEL HUERTO (Detalle). Admirable grupo de Cristo y el Angel.

Jesús contempla, desfallecido, el cáliz de amargura y pide al Padre *pase de El si es posible*.

El Angel, genial concepción representativa del ser sobrenatural, le alienta en aquella soledad en que le han dejado todos, hasta sus propios discípulos.

Es este uno de los grupos escultóricos que más reputan al artista. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 19

ORACION DEL HUERTO (Detalle) BUSTO DEL ANGEL. Ha llamado poderosamente la atención de críticos y artistas ese rostro de inimitable belleza.

Contemplándole detenidamente se abre al espíritu humano una interrogación ¿Es hombre, es mujer...? Es un espíritu celestial, indudablemente. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 20

ORACION DEL HUERTO (Detalle) SAN PEDRO. El apóstol, rendido por el cansancio o bajo los efectos de una dulce digestión, cual había de ser la de la cena que momentos antes celebrara con su Maestro, duerme profundamente en el Huerto de los Olivos, mientras Cristo eleva sus oraciones al cielo en el mayor desamparo.

El sueño del apóstol, a pesar de su profundidad es un sueño vigilante, el sueño del anciano que presiente una desgracia. No está tumbado como San Juan, y Santiago. Está sentado y empuña la espada que momentos después ha de esgrimir contra los turbadores de la paz de su Divino Maestro. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 21

ORACION DEL HUERTO (Detalle) SAN JUAN. Más profundamente que sus compañeros Pedro y Santiago, por ser más joven, el apóstol predilecto duerme sobre las rocas del monte, ajeno a los padecimientos y torturas que en aquellos momentos experimenta Cristo ante la visión clara y precisa de su próxima pasión. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 22

ORACION DEL HUERTO (Detalle) SANTIAGO. También llama poderosamente la atención de propios y extraños el realismo con que Salzillo representó el sueño en esta escultura.

Santiago con San Juan y San Pedro expresan tres aspectos distintos de un mismo estado del alma. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 23

DOLOROSA. Encantadora representación de la Madre de Cristo en la sublime tragedia del Calvario.

Se conserva en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia como la joya de máspreciado valor del artista.

Indudablemente es una de las más felices concepciones de Salzillo y la que más fama le ha conseguido.

Es imagen de las llamadas de vestir que Salzillo, dejándose llevar del gusto de la época, hacía muy en contra de su voluntad.

Recuerda la efigie el momento en que la Virgen Madre busca a su hijo por la calle de la Amargura transida de dolor.

En tan triste peregrinación la Virgen no va sola; le acompañan cuatro ángeles que participan de su amargura. Son un dechado de perfección, capaces por sí solos de inmortalizar un nombre.

Salzillo cobró por tallar la cabeza, pies y manos de esta figura la cantidad de 675 reales.

Cuéntase que para obtener el dibujo que le había de servir de modelo, el artista increpó a su mujer, acusándola de infidelidad.

Salzillo reflejó en el papel el hondo dolor que vió pintado en el rostro de su esposa, al verse ultrajada injustamente. Y después de tranquilizarla esculpió en

la madera el más grande y más intenso poema de dolor que los ojos humanos han visto. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 24

DOLOROSA (Detalle) BUSTO DE LA VIRGEN. He aquí la más perfecta interpretación que el ser humano ha dado al rostro de la Madre de Dios en el trance amargo de la pasión de Cristo.

Nunca pudo concebirse en alma de mujer tanta resignación y tanto dolor juntos.

La Virgen Dolorosa eleva sus ojos al cielo expresando una interrogación, mientras por sus labios cárdenos se escapa la enorme congoja de su pecho. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 25

DOLOROSA (Detalle). Otro aspecto del busto de la misma imagen. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 26

DOLOROSA (Detalle) ANGELES QUE ACOMPAÑAN A LA VIRGEN. Estos dos Angeles son los que figuran al pie de la Dolorosa, en la parte anterior del trono.

Parece como si acompañaran a la Madre de Cristo en su caminar por la calle de la Amargura en busca de su Hijo.

Los dos se encuentran en actitud de andar y participar del dolor y la tristeza que embarga el alma de la Madre de los hombres.

El artista cobró por estas esculturas la cantidad de 655 reales. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 27

DOLOROSA (Detalle) ANGELES QUE ACOMPAÑAN A LA VIRGEN. Estas dos lindas figuritas van colocadas en la parte posterior del trono de la Dolorosa.

El de la derecha va tumbado en el suelo en actitud de besar por donde la Virgen pisa.

El de la izquierda besa a su vez el manto de la Madre de Dios que lleva cogido entre sus manos.

Salzillo cobró por estas esculturas la cantidad de 655 reales. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 28

SAN JUAN. Figura en la gran colección de esculturas de Salzillo que se venera en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia.

Por su esbeltez, por su arrogancia, por su esmeradísima factura, es una de las obras que más elogios ha valido al escultor. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 29

LA VERONICA. Consta este *paso* de una sola figura; la de la Verónica, aquella piadosa mujer que según cuenta la piedad cristiana, compadecida de Cristo al verle subir por la calle de la Amargura, sudoroso y jadeante, enjugó su rostro con las tocas de su cabeza.

La Verónica muestra la santa Faz de Cristo que

quedó impresa en el sudario como premio a su noble acción.

Se conserva en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la ciudad de Murcia. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 30

LA CENA. Hermoso grupo de los doce apóstoles con Cristo celebrando la fiesta de los *ázymos*.

Según la expresión que el artista colocó en cada una de las figuras que forman el *paso*, parece que quiso representar el momento en que Jesús se despide de sus discípulos, después de haber cenado con ellos e instituido el Sacramento de la Eucaristía.

Todas las figuras aparecen sentadas sobre taburetes, formando un conjunto tan perfectamente armonizado que no sabemos qué admirar más, si la colocación de las figuras o la diversidad de expresiones, a pesar de las cuales no se rompe la unidad del momento psicológico que el artista interpreta.

Este *paso* se conserva en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia y figura en la procesión que en la mañana de Viernes Santo sale de dicho templo.

Según las cuentas que figuran en el archivo de la Cofradía, este grupo costó la suma de 27.749 reales. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 31

LA CENA (Detalle) CRISTO Y SAN JUAN. Terminada

la cena, el Redentor habla a sus amigos sobre su pasión y su vuelta al seno del Padre de donde procede.

San Juan, el discípulo más joven, ha quedado dormido en el regazo del Divino Maestro. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 32

LA CENA (Detalle) SAN JUAN. *(Foto C. Belda).*

LAMINA 33

LA CENA (Detalle) SAN PEDRO. Puesta toda su alma en el discurso del Redentor, el apóstol fundador de la Iglesia, escucha y medita. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 34

LA CENA (Detalle) SANTIAGO EL MAYOR. Con gesto de contrariedad, escucha la tierna despedida de Jesús. *(Foto A. Nicolás).*

El apóstol, que no comprende el discurso del Maestro acerca de su vuelta al seno del Padre, solo sabe que ha llegado la hora de la separación. Y ante esta idea se entristece y protesta.

LAMINA 35

LA CENA (Detalle) SAN BARTOLOME. Resignado ante la decisión de Cristo, San Bartolomé contempla al Maestro lleno de emoción. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 36

LA CENA (Detalle) SAN MATEO. Pendiente de la palabra de Jesús, en arrobamiento místico, como queriendo descifrar allá en lo infinito los conceptos incomprensibles que emite el Galileo, el apóstol recoge las divinas enseñanzas para propagarlas luego entre los cristianos.

Parece como si por todo su cuerpo escapara el espíritu para volar tras el de Cristo a las regiones celestes. Podríamos decir que San Mateo recibe en este instante, según su actitud, las luces del Espíritu Santo. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 37

LA CENA (Detalle) SANTO TOMAS. El apóstol desconfiado, acoge con santa unción las recomendaciones del Maestro. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 38

LA CENA (Detalle) SANTIAGO EL MENOR. Aparece el apóstol en éxtasis divino. Prescinde de cuanto le rodea y pone su alma allá en aquellas regiones sobrenaturales de que Cristo les está hablando. *(Foto A. Nicolás).*

LAMINA 39

LA CENA (Detalle) SAN ANDRÉS. Venerable anciano, que, con la conciencia y la reflexión que dan los años, escucha atento la palabra divina, mira con ojos

de penetración al Nazareno y refleja en su semblante la extrañeza de cuanto ve y oye. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 40

LA CENA (Detalle) SAN JUDAS TADEO. Profundamente apenado, hasta el punto de dibujarse en el rostro la silueta de la emoción, este santo varón muestra el inmenso amor que siente por Cristo del que habrá de separarse. Y ante esta idea, junta y aprieta sus manos para evitar que de sus ojos broten las lágrimas. Parece como si con sus pupilas interrogara al Maestro la causa de la separación. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 41

LA CENA (Detalle) SAN FELIPE. Denota este apóstol el asombro que habría de producir en el alma sencilla de los discípulos la idea de que Jesús, siendo Hijo de Dios, tuviera que morir escarnecido y vilipendiado por los hombres. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 42

LA CENA (Detalle) SAN SIMON. Representado por el artista como un hombre joven, no es de extrañar que el apóstol tenga un rasgo de entusiasmo, dentro, claro es, de la religiosidad con que fueron escuchadas las frases pronunciadas por Jesucristo. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 43

LA CENA (Detalle) JUDAS ISCARIOTE. Es el apóstol

que más apartado de cuerpo y de espíritu se encuentra de Jesucristo.

Guiñando el ojo izquierdo y señalando ocultamente con el dedo pulgar de la mano del mismo lado a Jesús, parece como si recogiera alguna alusión lanzada por el Maestro respecto a los siniestros planes que su alma perversa abrigaba. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 44

EL PRENDIMIENTO. Se conserva este paso en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia desde el año 1763.

Representa el momento de la pasión de Cristo en que Judas Iscariote besa la mejilla del Nazareno para indicar a la turba que le buscaba quien era la persona a quien debía prender.

Un soldado romano intenta coger a Cristo, mientras San Pedro, lleno de indignación, va a descargar un golpe de espada a Malco, criado del Sumo Sacerdote, que tiene a sus pies.

El artista cobró por este grupo la cantidad de 8.602 reales. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 45

EL PRENDIMIENTO (Detalle) BUSTOS DE CRISTO Y JUDAS. Para indicar a la turba desalmada quien es el Nazareno, Judas Iscariote estampa un beso en su mejilla.

La dignidad con que Cristo acoge el ósculo, la ma-

jestad augusta y severa del Maestro, contrastan con la bajeza y ruindad del alma que Judas revela en sus ojos.

En la mirada de Cristo hay una acusación contra el traidor.

Son tau sugestivas y episódicas estas figuras, que de ellas ha recibido el *paso* la denominación de Beso de Judas.

También se conserva este grupo en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 46

EL PRENDIMIENTO (Detalle) SAN PEDRO Y MALCO. Al saber San Pedro que aquella turba venía con ánimo de prender a su Maestro, en un movimiento de cólera, desenvaina su espada, levanta con furia su brazo, recoge sus ropas y se dispone a dar un golpe a Malco, criado del Sumo Sacerdote que ha intentado reconocer a Cristo con el farolillo que lleva en la mano.

Malco espera con terror ver caer la espada y levanta su mano izquierda para parar el golpe. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 47

EL PRENDIMIENTO (Detalle) BUSTO DE SAN PEDRO. Arrogante, enérgico y poniendo en su brazo fuerte toda la indignación de su alma por la villanía de Judas, el apóstol busca en la oscuridad de la noche la cabeza

de Malco para que el golpe de su espada sea certero.

Dice Díaz Casou, que un turista alemán ofrecía por el brazo de San Pedro veinticinco mil francos. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 48

NUUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Se venera en la iglesia de Padres Escolapios de Yecla (Murcia).

Representa el momento en que la Madre de Dios recibe en su regazo el cadáver de su Hijo, antes de ser depositado en el sepulcro. (*Foto Ibáñez*).

LAMINA 49

EL APÓSTOL SAN PEDRO. Hermosa concepción del Pescador, que se venera en la iglesia parroquial de San Pedro de Pinatar, Murcia. (*Foto C. Belda*).

LAMINA 50

CRISTO EN LA AGONÍA. Se halla sobre el facistol de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, en el coro de canónigos, y en la actualidad se encuentra en el pabellón murciano de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Representa el momento en que Cristo entra en la agonía. Es tal el realismo de esta escultura que, contemplándola detenidamente, parece que de un momento a otro van a salir de aquellos labios, en los que ya se dibuja el rictus de la muerte, las palabras "En tus manos encomiendo mi espíritu".

Este Crucifijo pertenece al Tribunal de la Inquisición, de donde pasó a la Catedral. (*Foto C. Belda*).

LAMINA 51

CRISTO EN LA AGONÍA (Detalle). UNA CALAVERA. Sobre el pedestal en que el Crucifijo descansa, se destaca esta obra que constituye un alarde genial de Salzillo.

Es un simbolismo del pecado original. Representa una cabeza humana con la boca abierta, entre cuyos dientes tiene una manzana.

El tejido blando ha entrado en estado de putrefacción y se desprende del hueso en algunas regiones, dejándole al descubierto.

En la actualidad se encuentra en la Exposición Internacional de Barcelona. (*Foto C. Belda*).

TERCERA EPOCA

LAMINA 52

LOS AZOTES. Se conserva en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia y figura en la procesión que de este templo sale la mañana de Viernes Santo.

Recuerda el momento en que Jesús fué azotado por orden de Pilatos para producir compasión en el ánimo de las gentes que pedían su muerte.

Se compone este grupo de cuatro figuras: la de Cristo y la de tres sayones. Dos de ellos le azotan cruel-

mente con ramas de espinos y el tercero, rendido por efecto del cansancio que le produjo el cruel trabajo, se halla tendido en el suelo haciendo muecas y burla al Redentor, como se observa en la siguiente Lámina.

En primer término se encuentra la túnica del Nazareno, de la que fué despojado para recibir los azotes. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 53

OTRO ASPECTO DE LOS AZOTES. (*Foto Almagro*).

LAMINA 54

EL ARREPENTIMIENTO DE SAN PEDRO. Se venera como titular en la iglesia de su nombre en la ciudad de Murcia. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 55

CRISTO EN LA AGONÍA. Se encuentra en la iglesia de Padres Franciscanos de la ciudad de Orihuela (Alicante).—(*Foto Belda*).

EPOCA INDETERMINADA

LAMINA 56

EL APÓSTOL SAN ANDRÉS, titular de la parroquia de su nombre en la ciudad de Murcia.

LAMINA 57

SAN ANDRÉS (Detalle). CABEZA DEL APÓSTOL. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 58

ECCE HOMO. Obra de propiedad particular, que se halla en Madrid en posesión de doña Antonia Ruiz de Assín, heredera de Elgueta. (*Foto Almagro*).

LAMINA 59

VIRGEN DE LOS DOLORES. Obra de propiedad particular, que ha pasado recientemente a la capilla privada de las Hermanas de la Caridad del Hospital provincial de Murcia. (*Foto Moratinos*).

LAMINA 60

ORACIÓN DEL HUERTO (Detalle). SAN PEDRO. Se encuentra en la iglesia de Santa María de Abajo, de la ciudad de Cartagena (Murcia).—(*Foto Casañ*).

LAMINA 61

ORACIÓN DEL HUERTO (Detalle). SANTIAGO. También se encuentra en la misma iglesia de Cartagena y pertenece al mismo grupo. (*Foto Casañ*).

LAMINA 62

DOLOROSA AL PIE DE LA CRUZ. Se venera en la igle-

sia parroquial de San Javier (Murcia).—(*Foto Pérez*).

LAMINA 63

VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS. Se encuentra en la iglesia de Capuchinas (Alicante). (*Foto Boch*).

LAMINA 64

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS. Grupo escultórico que se venera en la iglesia de Dolores, pueblecito en la provincia de Alicante.

Dado el número de veces que el escultor repitió este grupo, parece que sentía cierta predilección por ese momento de la Pasión de Cristo. (*Foto Darblade*).

LAMINA 65

CRISTO AGONIZANTE. Hermoso Crucifijo, verdadero alarde de estudio anatómico, que se encuentra en la iglesia de Santiago de Orihuela, provincia de Alicante.

No está catalogado como obra de Salzillo, pero está atribuido a él por Sorolla, según manifestaciones verbales del párroco de dicha iglesia señor Mompeán.

LAMINA 66

SAN JERÓNIMO PENITENTE. Obra cumbre del inmortal escultor, que se venera en el monasterio del mismo nombre, en el pueblecito de Guadalupe, cercano a Murcia.

En actitud contemplativa, el apóstol abraza el aspa del martirio. (*Foto Moratinos*).

Se encuentra en la actualidad en el pabellón murciano de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Fué tallado en 1755, perteneciente a la época de esplendor del imaginero murciano.

La valía de la obra justifica la excepción que ha-

ceamos incluyéndola entre las que denominamos esculturas de Pasión. (*Foto A. Nicolás*).

LAMINA 67

SAN JERÓNIMO (Detalle). Busto del santo penitente. (*Foto A. Nicolás*).



Este Album se confec-
cionó en los talleres de
"La Verdad", Murcia,
en 1929. Son Auto-
res-Editores de
esta obra: Die-
go Sánchez Ja-
ra y Leopol-
do Ayuso
Vicente.

: Precio 15 ptas. :